

CLOVIS DIAZ DE OROPEZA F.
ESCENARIOS
HISTORICOS

TAMBOR MAYOR VARGAS

Colonia, Independencia,
República, Estado Plurinacional

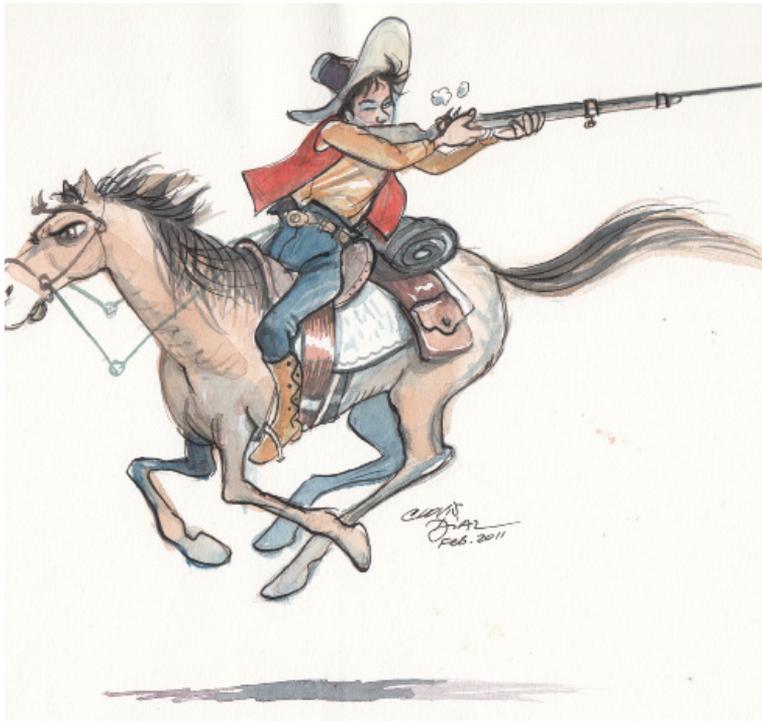


CLOVIS DIAZ DE OROPEZA F.

ESCENARIOS
HISTORICOS

TAMBOR MAYOR VARGAS

Colonia, Independencia,
República, Estado Plurinacional



JINETE DE LA GUERRILLA de Ayopaya, disparando su rifle, durante un enfrentamiento con el ejército realista español



SOLDADO ESPAÑOL, con fusil de la época y bien pertrechado, como se aprecia en esta imagen.

PRÓLOGO

El Diario del Tambor Mayor José Santos Vargas (1809.1825), constituye testimonio verídico y honesto, de la cruenta guerra de los patriotas contra el oprobioso sistema colonial.

Es el lazo histórico entre los pueblos precolombinos, la Colonia española, la Independencia y el moderno Estado de Bolivia.

Aquellos héroes del Siglo Diecinueve, pertenecientes a los pueblos recorridos por la Guerrilla de Ayopaya, combatieron con armas fabricadas rudimentariamente o quitadas al enemigo.

Su gran ingenio y amor a la Patria naciente, derrotó al poderoso ejército español, que trataba de eternizar la Colonia y su vergonzosa secuela de rapiña y sometimiento al pueblo sojuzgado.

El presente ensayo, trata precisamente de los acontecimientos acaecidos en América Latina a partir de 1519, cuando los españoles invaden México hasta nuestros días, cuyo lazo de concatenación es sin duda alguna, el contenido del DIARIO DEL TAMBOR MAYOR VARGAS.



CABALLO y JINETE, causaron espanto en el inicio de la Conquista española en América Latina.

SUPERSTICIÓN Y CONQUISTA

Han transcurrido más de quinientos años desde la incursión colonial española al entonces Nuevo Mundo y aún siguen en pie misterios que deambulan por América. Uno de ellos, tal vez el más importante: ¿cómo fue posible que miles de indígenas hayan sido derrotados por un puñado de europeos? Aislando el impacto de las armas de fuego, surge un factor psicológico que tal vez, podría develar aquel misterio: el papel desempeñado por la superstición y creencias indígenas en toda América Latina.

En efecto. Desde México al Perú, las comunidades autóctonas esperaban el retorno de dioses resplandecientes, blancos y barbudos. La leyenda, con sutiles diferencias, había sido transmitida de generación en generación; de comunidad en comunidad de manera que, en 1519, aquella visión ideal adquirió imagen y masa corpórea con la presencia física de Hernán Cortés y sus hombres, que desembarcaron en el puerto de Veracruz y sin mayores inconvenientes (exceptuando "La Noche Triste"), tomaron México.

Otro tanto ocurrió en el Perú ---1532--- con la derrota de los incas por las fuerzas de Francisco Pizarro y los hermanos Almagro; descalabro de gran magnitud que alcanzó a las comunidades originarias del Tahuantinsuyo, incluido el Kollasuyo, hoy región occidental de Bolivia.

Junto a los ejércitos españoles, ingresó un grupo especializado en difundir y defender la fe. Los batallones de la sotana y de la cruz. Sin embargo, entre los extirpadores de idolatrías, hubo sacerdotes que, al redactar minuciosos informes a la Corona Española, difundieron la Historia de los pueblos sometidos al proceso colonial, salvando en última instancia, tan valiosa información que en nuestros días es motivo de consulta.

Así, Fray Diego de Landa, describió las costumbres de los mayas, en su libro "Relación de las Cosas de Yucatán", y mencionó la leyenda indígena de los "hombres resplandecientes, barbados y de tez blanca" que algún día, retornarían en pos de su trono.

MALOS AUGURIOS

A propósito, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), conmemoró el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, en 1992, publicando la decimotercera edición del libro de Miguel León-Portilla, "Visión de los vencidos, Relaciones Indígenas de la Conquista".

León-Portilla destaca en su famoso libro, el proyecto de Fray Bernardino de Sahagún, sacerdote que convocó a sus estudiantes indígenas de Tlatelolco, México, para que redactaran en idioma náhuatl y de acuerdo a su punto de vista, la más amplia relación de la dramática incursión española.

Los estudiantes indígenas, hablan de funestos "Presagios de la venida de los españoles", que por su importancia y como respaldo al presente artículo "Superstición y Coloniaje", reproducimos a continuación: "Primer presagio funesto: Diez años antes de venir los españoles primeramente se mostró un funesto presagio en el cielo. Una como espiga de fuego, una como llama de fuego, un como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo (...) pues cuando se mostraba había alboroto general: se daban palmadas en los labios las gentes, había un gran azoro...".

El segundo presagio funesto, afirma que "por su propia cuenta se abrasó en llamas; se prendió en fuego: nadie tal vez le puso fuego, sino por su espontánea acción ardió la casa de Huitzilopochtli. Se llamaba su sitio divino... "Casa de Mando" ... pero cuando le echaban agua, cuando intentaban apagarla, sólo se enardecía flameando más. No pudo apagarse: del todo ardió".

El tercer presagio funesto, narra que un rayo cayó sobre un templo: "Sólo de paja era: no llovía recio, solo lloviznaba levemente. Así se tuvo por presagio; decían de este modo: "No más fue golpe de Sol". Tampoco se oyó el trueno".

Cuarto presagio funesto: "Cuando había aún Sol, cayó un fuego. En tres partes dividido: salió de donde el Sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el Sol: como si fuera brasa, iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda, lejos llegó su cola..."

Quinto presagio funesto: "Hirvió el agua: el viento la hizo alborotarse hirviendo...se levantó muy alto. Llegó a los fundamentos de las casas: y derruidas las casas se anegaron en agua. Eso fue en la laguna que está junto a nosotros".

Sexto presagio funesto: "muchas veces se oía: una mujer lloraba, iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos: ---¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! Y, a veces decía: -- ¿Hijitos míos, adónde os llevaré?"

Aprovechando el carácter pacífico del encuentro con el emperador mexicano, los españoles hicieron prisionero a Moctezuma y lo ejecutaron.

VIRACOCHA

En 1959, en homenaje a los trescientos cincuenta años de "Los Comentarios Reales", obra escrita por el Inca Garcilazo de la Vega, la Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú, editó los "comentarios" en dos tomos. Garcilazo de la Vega, relata que uno de los hijos del Inca Yáhuar Huácac, soñó con un fantasma que anunciaba la rebelión de los Chancas.

El joven príncipe, se presentó ante su padre Yáhuar Huácac y le comunicó su sueño: "---Sabrás que estando yo recostado hoy a mediodía, debajo de una gran peña, se me puso delante un hombre extraño en hábito y en figura diferente de la nuestra, porque tenía barbas en la cara de más de un palmo y el vestido largo y suelto que le cubría hasta los pies. El cual me dijo: sobrino, yo soy hijo del Sol; por lo cual soy hermano de tu padre y de todos vosotros. Llámome Viracocha Inca; vengo a darte aviso se lo des al Inca, que la mayor parte de las provincias de Chinchasuyu están rebeladas y juntan mucha gente para derribarle y destruir nuestra imperial ciudad del Cusco (...) y en particular te digo a ti que en cualquier adversidad que te suceda no temas que yo te falte..." Garcilazo, agrega que tiempo después, cómo el joven príncipe descendiente de Yáhuar Huácac, al combatir y destruir a los ejércitos rebeldes, tomó el nombre de Viracocha Inca.

A la llegada de los españoles al suelo peruano, los identificaron con el dios Viracocha, porque les vieron barbas y todo el cuerpo vestido. Luego que entraron los españoles prendieron a Atahualpa y lo mataron "Y porque creyeron que eran hijos de su dios, los respetaron tanto que los adoraron y les hicieron tan poca defensa como se verá en la conquista del reino, pues seis españoles solos (Hernando de Soto y Pedro del Barco entre ellos), se atrevieron a ir desde Cajamarca al Cusco y otras partes, doscientas y trescientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella ciudad y de otras, y los llevaron (los indios), en andas, porque fuesen más regalados..." agrega Garcilazo.

SICOLOGÍA

En base a testimonios de los discípulos indígenas de Fray Bernardino Sahagún, que confirman el carácter sobrenatural dado a los soldados españoles que invadieron México (1519), y tomando la versión del Inca Garcilazo de la Vega, en la conquista del Perú (1532), es notorio el papel negativo que jugaron la superstición y las creencias de estas dos naciones precolombinas, unidas por el dolor de la Conquista que cercenó no sólo la vida de los vencidos, sino que también generó un freno absoluto al desarrollo de las dos culturas.

En mejores términos, el factor psicológico que atrapó el espíritu y el entendimiento de Moctezuma, en México y neutralizó el ánimo guerrero de Atahualpa y su gente, en el Perú y otras latitudes andinas, hizo posible que un puñado de españoles, tenga ganada la guerra militar aún antes de empezarla.

MASTINES

El espanto causado en el ánimo de clase dirigente y la masa indígena, ante la atrevida incursión de los "hombres resplandecientes, barbados y de tez blanca", fue acrecentado por el impacto de las armas blancas de acero, el terrible cañón, el mortal arcabuz, la feroz jauría de mastines y el brioso caballo que atropellaba sin contemplación alguna.

La bestia de poderosos cascos y el jinete, fueron para los nativos un solo ser. Cuando comprobaron, mucho después, que ambos morían bajo el poder de las flechas y de las emboscadas, era demasiado tarde para volver a los heroicos tiempos prehispánicos.

Desde nuestro moderno punto de vista, los españoles utilizaron una especie de operaciones psicológicas, incluyendo entre los artefactos a su servicio, las enormes naves que flotaban en el mar, lagos y ríos de América Latina.



CAUDALOSO RIO DE LA PAZ, rodeado por montes de Sud Yungas, en cuyas faldas los habitantes genuinos del lugar, cultivaban diversas planas alimenticias, en andenes artificiales precolombinos.





HABITANTE KOLLA, PRECOLOMBINO, de característica vestimenta y armado con un hacha de varias puntas, listo para combatir.

MARAVILLAS DEL INCARIO

El incanato, tuvo entre otras maravillas que aún, en este Siglo Veintiuno sorprenden: Un sistema socioeconómico basado en una distribución razonable de la producción agropecuaria, cuya base social, ayllus, comunidades, pueblos sometidos al sistema, tributaba a la pirámide de mando inca.

Estudiosos de Europa en los siglos Diecinueve y Veinte, creyeron percibir en aquel sistema de asociaciones comunales, vestigios de un modelo socialista-comunista y tal vez, influidos por los descubrimientos de varias culturas precolombinas entre México y Los Andes que comprenden Perú y Bolivia, tomaron aquel sistema como ideal.

Obras de connotados sociólogos e historiadores, así como descubrimientos arqueológicos de la Civilización Maya, de Machupichu y el renacer arqueológico de temples subterráneos y la difusión de la colosal obra precolombina denominada "La Puerta del Sol", en Tiwanaku, a kilómetros de la ciudad de La Paz, Bolivia, compitieron con sus teorías para señalar que, en efecto, el Incanato fue históricamente, una etapa solidaria y comunal.

MODO ASIÁTICO

En la década de los años 80 del pasado Siglo, estaba en boga el "modo de producción asiático", una concepción de tinte materialista que a la letra dice: "El ejemplo más interesante y mejor conocido del modo de producción asiático en la América Precolombina, está constituido por el Imperio Inca o Tawantinsuyo (es decir, las cuatro provincias unidas), establecido hacia el Siglo XI en una estrecha faja costera del Pacífico, que correspondía al Ecuador, Perú y Chile de hoy, pero comprendiendo también partes más o menos vastas de Bolivia y de la Argentina actuales. La célula social primitiva del Imperio Inca era el ayllu, formado por varias familias que se supone descendían de un ancestro común".

Las prestaciones a las que los campesinos estaban obligados, presentaban todas las características de la "esclavitud generalizada", afirmó el autor de esta tesis, Sirio de Santis.

PANACAS

Sin embargo, cuando los ejércitos españoles invadieron el territorio Inca y llegaron hasta su capital Cusco, existía ya una clase dominante a cuya cabeza figura el Inca, la familia real, las "panacas" (clanes familiares), y otros grupos privilegiados que a título de "orejones" dominaban la amplia base social integrada por pueblos propios y asimilados después de las correrías de conquista del supremo Inca.

En ese entendido, el sistema del incanato, conocía una cierta cualidad de propiedad privada y el desarrollo de clases sociales menores y estaba oficializado un grado de "servidumbre" tal cual lo reflejó Inca Garcilazo de la Vega, en sus "Comentarios reales de los incas".

Garcilazo afirma: "Capítulo tres: los criados de la casa real y los que traían las andas del Rey. Los criados para el servicio de la casa real, como barrenderos, aguadores, leñadores, cocineros para la mesa de estado, botilleros, porteros, guardarropa y guardajoya, jardineros, caseros y todos los demás oficios personales que hay en las casas de los Reyes y Emperadores, en la de estos incas no eran personas particulares los que servían en estos ministerios, sino que para cada oficio había un pueblo o dos o tres, señalados conforme al oficio..."

Agrega: "Esto se usaba entre los ricos, que los pobres, que era la gente común, en toda cosa tenía escasez, pero no necesidad".

OTROS TEMAS

Con motivo del quinto centenario de la incursión europea a nuestra América, Biblioteca Hibernoamericana, Anaya, publicó una serie de libros conmemorativos, entre ellos uno de especial interés: "Contribuciones iberoamericanas al mundo" Botánica, Medicina, Agricultura" de Miguel Ángel Martínez.

"El cereal más importante de América, es el maíz...apare de los platos que se preparan con esta planta, hacen de ella una de las especies más útiles a la Humanidad". Otra planta que contribuye bastante a las dietas de varios pueblos, es la papa...La yuca es ampliamente cultivada... El camote, es otra de las plantas de amplia difusión por todo el mundo".

Prosigue: "De la quinua, importante pseudocereal rico en carbohidratos

y proteínas...Los amarantos...Entre las plantas productoras de proteínas vegetales que ahora se cultivan en varias partes del mundo (originarias de América Latina), están las calabazas...Los frijoles, otro de los cultivos ampliamente difundidos en diversas partes del mundo...El cacahuate o maní, es otra de las

plantas sudamericanas con alto contenido de proteínas y aceites comestibles, se popularizó desde la época colonial en otras colonias españolas y en Europa”.

Continúa Miguel Angel Martínez. “El aguacate palta, cuya pulpa es rica en aceites.... Del Girasol se extrae un excelente aceite comestible...La malanga (en Bolivia “papa walusa”), Oca...Una de las frutas más difundidas por el mundo es el tomate o jitomate, planta de origen sudamericano. Hacia el año 1600 ya estaba ampliamente distribuida en Europa y de allí desde Europa se difunde a Oceanía y Asia...La chirimoya, la guayaba, la papaya, la piña, mameys, níspero e infinidad de colorantes vegetales.”

Agrega: “Entre saborizantes, la albahaca, zarparrillas, pimienta gorda. El chili, ají, pimienta o pimienta de indias, fue una de las primeras especies que recibieron los Reyes Católicos: en 1493, Colón les entregó muestras junto con algodón y aromas. En 1548 ya se cultivaba en Inglaterra y hacia 1585, en Moravia, aunque en 1526 ya estaba en Hungría.

La importancia de las sustancias saborizantes en el mundo actual, está muy bien representada por la vainilla y ahora se cultiva en varias islas del océano Indico, Uganda, Tahití, Java. El laurel serrano, para aromatizar comidas y bebidas. El cacao, que rápidamente alcanzó popularidad en Europa. El cacao se introdujo en Europa en 1526. El mate, guaraná...Una de las plantas estimulantes que más importancia tiene en el mundo, es el tabaco.

A manera de conclusión, el incanato tuvo gran desarrollo en su tiempo, debido a su organización y al conocimiento de técnicas que nos sorprenden cuando vemos, por ejemplo, la inmensidad de sus construcciones y de sus viaductos.

Aún en nuestros días, en el área del altiplano boliviano, grupos indígenas conservan en su memoria oral, parte de aquellos tiempos en que el Incanato, gobernaba los cuatro suyos.



TUPAC KATARI



HUESTES DE TUPAC KATARI, caminando cerca un poblado rural, cercano a la ciudad de La Paz, en 1781.

KATARI GUERRA INDIGENA

Mucho antes del violento ingreso de los ejércitos realistas españoles al territorio del Kollasuyo, las comunidades precolombinas de la extensa altiplanicie, habían resistido tenazmente invasiones externas de manera que, ni la presencia inca por más de medio siglo, ni el dominio español –siglos XVI al XIX, habían logrado sepultar legítimas aspiraciones de libertad; motivo de grandes alzamientos en busca de soberanía e independencia.

En el pasado remoto, el campesinado como fuerza productiva dependiente, encontró dos poderosas armas de sobrevivencia: el silencio y el culto a sus ritos ancestrales, mimetizados tras imágenes y costumbres impuestas por el Conquistador.

En el nacimiento de la Patria, empleó aquellas mismas armas, en provecho de la Guerrilla Alto peruana. Durante la República, actuó como factor social, en ocasiones, para beneficio de los grandes dueños de la tierra. Hoy, en el Siglo Veintiuno, como elemento político intenta nuevos horizontes.

El presente ensayo, explica cómo la clase campesina, tuvo y tiene un papel importante en las transformaciones sociales y políticas desde antaño hasta nuestros días. Por motivos explicables y producto del estudio específico de las grandes movilizaciones protagonizadas por la clase campesina, enfoca severamente, ardidés y tácticas militares en particular, de las etnias kollas-aymara, quechua y tupí guaraní contra los sistemas que las sujetaron.

También destaca otra característica: el surgimiento de facciones antagónicas y de luchas internas por el liderazgo, entre grupos indígenas, favoreciendo a terceras fuerzas. Factor que se repite, a veces, con dramática insistencia a lo largo de estos siglos.

EL CERCO A LA PAZ

El 21 de mayo de 1781, durante las violentas jornadas del primer cerco indígena a la ciudad de La Paz, montada en briosa mula, apareció la corajuda “Virreyna” por la región de Potopoto, hoy barrio de Miraflores. Su figura

parecía flotar sobre la copa de los arbustos y chacarillas. Iba escoltada por una regia guardia india armada de lanzas, escopetas y hondas. Le seguían recuas de acémilas cargadas de alimentos, oro y plata, contenidos en petacas de cuero. Continuaban el cortejo, músicos, danzarines y cantidad de ganado en pie.

La Virreyna de negra cabellera y hermosa vestimenta, aprovechando la ausencia de su esposo, Julian Puma Katari --Tupac Katari-- descendió desde los barrancos de El Alto a la región más o menos plana de Potopoto, deslizándose ruidosamente por las compactas líneas humanas que vigilaban día y noche, a los sitiados.

Sebastián de Seguro, comandante español de la plaza cercada, avisado de aquella pomposa comitiva, planificó capturar a la Virreyna, india Bartolina Sisa. Alrededor de 400 efectivos entre granaderos con fusiles; vecinos con escopetas; voluntarios de caballería y gente armada con agudas lanzas y tremendas hondas, escalaron furtivamente las gruesas paredes de seguridad que rodeaban a la ciudad y excluían, del límite urbano, a la florida región de Potopoto.

Seguro había ordenado capturar a la Virreyna, con el objeto de inducir al temible Tupac Katari, la Sierpe, a una negociación. De inmediato, los alzados cerraron filas en torno a su heroína. "...Los españoles hicieron una gran matanza de indios, pero después acudieron en tal número y con tal denuedo que confundieron a los sitiados, logrando matar entre 25 y 30 personas, entre ellos gente notable que Seguro menciona con nombres y apellidos" (*).

Los defensores de la ciudad, fracasaron en la redada contra Bartolina Sisa, protegida por la multitud indígena que había acudido en su defensa, bajando desde serranías y alturas vecinas de la ciudad. Según cronistas de la época (*), en aquella batalla, los indios capturaron de las fuerzas españolas, sables, fusiles, espadas, pistolas "y la ropa de los muertos a los que les cortaron la cabeza y otras partes ocultas".

Sirva esta introducción, para tratar el tema: "Ardides y tácticas indígenas de guerra" utilizados por los desplazamientos de la masa india, en el dramático cerco a la ciudad de La Paz, en 1781 y en posteriores escenarios bélicos.

TÁCTICAS

MOVILIDAD

La táctica más aterradora empleada por el líder Katari, en su plan estratégico enfocado a exterminar a las autoridades y fuerzas de la Colonia en el Alto Perú, fue el desplazamiento de grandes masas indígenas por el altiplano paceño. Olas humanas, recorrían la altipampa en cuestión de horas y detenían su esforzada marcha en lo que hoy se conoce como la Ceja de El Alto. Desde aquellas alturas, los sitiadores dominaban el gigantesco escenario. Entonces, Katari movilizaba a sus huestes, hostigando día y noche a Nuestra Señora de La Paz. Desde aquella gigantesca mesa de roca y tierra, los ejércitos tupakataristas, bajaban como el viento a las regiones vecinas operando como fuerte tenaza, para tomar la heroica ciudad.

CABEZAS-TROFEO

Pues bien, una de las tácticas psicológicas de fines del Siglo Dieciocho, empleada por la masa indígena en las cruentas batallas contra el ejército colonial, consistía en cercenar cabezas y "miembros ocultos" de los enemigos muertos en combate, en una especie de mensaje a españoles, criollos, cholos e indios realistas que resistían el asedio.



TUPAC KATARI, líder indígena aymara, portando su arma durante el Cerco a la Ciudad de La Paz.

Luego de la macabra tarea, ya en poder de las cabezas, los rebeldes iniciaban sus danzas y cantos, sin importar la lluvia de balas disparadas contra ellos desde las trincheras. Muy poco valía la vida en esas violentas jornadas.

Cortar una cabeza y mostrarla como trofeo, fue costumbre cotidiana en la etapa guerrera del kollado que habitaba en las tierras de la cuenca del Lago Titicaca, pero también

llevaba el sello de la Colonia. Recordemos a caudillos alto peruanos, ejecutados por el poderío hispano, cuyas testas eran colocadas en lugares más visibles de caminos y poblaciones, como patética advertencia a quienes se alzaban contra el poder colonial.

UNIFORMES

Práctica diaria fue la confiscación de uniformes militares quitados a las fuerzas coloniales. Soldado realista abatido por balas, piedras o golpes de palo del ejército tupacatarista, era desvestido en el acto. Los uniformes militares, fueron utilizados por los aguerridos indígenas, unas veces como atuendo de guerra. Otras como disfraz en los festejos indios que acompañaban la guerra.

Los diarios de campaña de la época, relatan que, por ejemplo, Tupac Katari, bajó de El Alto a los extramuros de La Paz, "vestido a la usanza española, con cabriolé rojo (casaca roja), y sombrero de tres picos", acompañado por decenas de músicos nativos y por cientos de indios silenciosos que, de improviso, irrumpían en espantosa gritería disparando armas y hondas en dirección a los grupos hispanos.

El uniforme de la tropa española, vino a ser para los indígenas, preciado botín y quizá, poseerlo significaba ritual para "apropiarse" de la valentía que demostró en vida, el oficial o soldado muerto. "Se ve a los adversarios (indios), subir con gran frecuencia portando uniformes amarillos, colorados y azules que han quitado a los españoles muertos". (*).

El 27 de abril de 1781, gente de Tupac Katari planificó emboscar a la tropa de Seguro. Para lograrlo, envió un mensajero indio con una carta, supuestamente firmada por refuerzos españoles, que estaban en camino hacia La Paz, provenientes de Charasani. En la carta, la pretendida tropa de auxilio en camino, pedía a los sitiados subir hasta El Alto para aunar fuerzas. Los realistas, desconfiados, intimidaron al correo hasta que confesó el ardid. En El Alto, las fuerzas indias, atacarían a la tropa colonial, mientras



COMBATIENTE AYMARA, vestido con parte del uniforme de soldado español. El sombrero, la pistola y la espada, fueron arrebatados a un soldado del ejército realista.

un numeroso contingente katarista, concentrado en la región de Potopoto, desde el Sur, tomaría por asalto la ciudad de La Paz. En aquel ardid, los indígenas convertidos en actores, "llegaron hasta simular batallas en El Alto, dividiendo a los indios en dos bandos y vistiendo a uno de ellos con los uniformes españoles muertos y cautivos (*)". La treta no dio resultado, pero mostró el espíritu creativo de los sitiadores.

CONTRAMUROS

La Gran Muralla que, en 1871, encerraba la ciudad, además de proteger contra los asaltos indígenas, hacía las veces de parapeto y cobijo de los contingentes sitiados. Cientos de indios, fueron alcanzados por las balas españolas disparadas desde esos gruesos muros que impedían la invasión, hasta que, a la indiada se le ocurrió una brillante idea: construir similares paredes en sentido paralelo a la Gran Muralla. Con esfuerzo supremo; en la



GRUPO AYMARA sitiando a la ciudad La Paz, ubicado en el Alto paceño

más absoluta oscuridad y en silencio de muerte, los indios preparaban sin descanso, barro y piedras. En apenas horas, antes de la salida del sol, surgían las moles verticales para asombro de los encerrados. Desde ellas, protegidos y casi en igualdad de condiciones, disparaban sus fusiles y hondas nativas contra las trincheras españolas.

Los muros de contraofensiva, posibilitaron que grupos indígenas de avanzada, estacionen en los alrededores de La Paz, sin mayor peligro. Fue una táctica inteligente, desde el punto de vista militar. Debemos añadir, que, tras los contramuros indios, aún quedaban en pie casas abandonadas, sin techo. La paja había servido de alimento a las bestias de carga que, a duras penas, sobrevivían. Esas casas, sin puertas ni ventanas, fueron habitadas temporalmente por la vanguardia indígena y sirvieron de atalaya y puesto de observación contra el contingente militar citadino.

Los parapetos de barro y piedra, permitían en las noches, que los rebeldes, barretas en mano, perforaran los muros españoles, buscando sorprender a soldados, oficiales y pobladores refugiados en aquellas trincheras. Casi siempre y a último momento, los boquetes fueron descubiertos y de inmediato sellados.

FERIAS INDÍGENAS

El terrible cerco a la antigua Chuquiago Marka, La Paz, impidió en interminables meses, que la población tuviera acceso a medicinas y alimentos provenientes del exterior de la ciudad. Poco a poco, el sitio fue estrangulando a seres humanos y animales. "Ya se va notando la acción del hambre, por la referencia continua a la salida de mujeres que van de madrugada a buscar algo de comer a las chacras y son atacadas por indios emboscados en las casas quemadas" (*)..."Ya se empieza a sentir el doloroso estrago que hacía el hambre entre los nuestros, murieron muchos cada día, y buscando otros su alimento en los pellejos, suelas, petacas y estiércol por carecer de otros alimentos así de carnes de mulas, perros y gatos de que se servían los más de la plebe..." (**) "En la ciudad se van acabando las mulas y caballos por la necesidad del hambre; ya no existen petacas y menos perros y gatos; cada día hay mucha lástima de necesidad de hambre; los muchachos están buscando lacitos y cueros para asar y comer, van por los cenizales a traficar granos que han botado con la basura y así van muriendo por la necesidad que ya no hay cómo ponderar" (*)

Los tácticos indígenas, que conocían perfectamente el estado de hambre de los cercados, con mucha picardía, instalaron ferias agrícolas y se supone de carne, frente a la Gran Muralla y trincheras que rodeaban a la ciudad. Muy de madrugada, decenas de amas de casa, pese al inminente peligro de muerte, encandiladas por las mercancías, salían de sus casas; subían los muros defensivos y cruzaban las profundas trincheras en dirección a las ferias indígenas, arrastrando a hombres y soldados que iban tras de ellas, para cuidarlas. Jamás volvieron. Lo sorprendente y la única explicación, es que el deseo de llevar alimento a sus hijos, era superior al miedo a la muerte.

KATARI Y DIOS

Tupac Katari, llevaba en su apellido de guerra, el símbolo de la víbora pues, en idioma aymara, "katari" es víbora, sierpe. Apelativo que, en la religión católica, define al demonio pero que, en el panteón andino, es el principio de la vida y la muerte; es el infinito.

"La Sierpe", utilizaba la religión como táctica psicológica en su entorno indio. Además de una personalidad fuerte y agresiva, Tupac Katari tenía don histriónico para infundir en las huestes indígenas respeto y pánico a su imagen casi sagrada. Diarios del cerco de 1781, testimonian que aquel líder de multitudes, decía ser tan poderoso que dialogaba con Dios, utilizando un objeto que hacía de contacto sobrenatural con el Supremo. Mientras "hablaba" con Dios, Katari se miraba en un espejo ante los crédulos combatientes indígenas. El ardid, impactaba con tal eficacia, que los indios sacrificaban su vida, convencidos de que morir por el rey Katari, era boleto directo a la eternidad, sin que ello quite valor a la sacrificada lucha contra la opresión colonial.

Es anecdótica, la captura de sacerdotes de la ciudad de La Paz, para que celebraran misa en El Alto a favor del caudillo aymara quien, además, había ordenado trasladar las "imágenes de la Parroquia de San Pedro a los santuarios que mantenía en El Alto". (*).

En cambio, no existen documentos ni comentarios favorables a la fundición de campanas de bronce, arrebatadas por los indios a las iglesias de La Paz y de provincias para transformarlas en material bélico. Verdadera herejía en aquellos días.

Sebastián Seguro, "hizo una salida para recuperar las campanas que quedaban en las parroquias de San Pedro y Santa Bárbara (entonces



TUPAC KATARI disparando su fusil y uno de sus seguidores, vestido con restos de la ropa española, avanzando con su poderosa lanza.

extramuros de la ciudad de La Paz), para evitar que éstas también fueran fundidas por los indios" (*).

La religión católica, enraizada en la masa indígena, tampoco fue obstáculo para que jefes mandones indios, sin que supiera Katari, condenaran a la horca a sacerdotes. Tal es el caso del padre Barriga, ajusticiado porque "les había dicho misa de Maldición" (*).

INFIDENCIAS

Durante los dos largos asedios –marzo a noviembre de 1781--, el caudillo no desperdició oportunidad para dividir a los pobladores de La Paz, utilizando denuncias escritas, sobre una supuesta infidencia entre las autoridades peninsulares y criollas. Según el contenido de las misivas firmadas por Katari, que llegaban vía Iglesia de San Francisco, hispanos y criollos mantenían correspondencia con su persona. Katari parecía conocer, tal vez por sus espías, las contradicciones entre las principales autoridades nacidas en la vieja España y los españoles nacidos en el Alto Perú y actuaba en ese marco, creando un ambiente de inestabilidad y desconfianza. Sirvan de ejemplo, las constantes disidencias entre el Comandante Sebastián Segurola (hispano), y el Oidor Francisco Tadeo Diez de Medina (criollo).

Varias cartas, dictadas por Katari a su escribano Bonifacio Chuquimamani, llevaban ese propósito: infundir desconfianza, sembrar discordia y desconcierto en los defensores.

Cabe agregar, que algunos oficiales realistas, utilizaron por vez primera, el calificativo "tupacatarista" de manera despectiva contra criollos sospechosos, nacidos en La Paz.



TROPA KATARISTA, marchando al combate, armada con lanzas y otros elementos de guerra



MILES Y MILES de originarios, fueron obligados a trabajar en la Mita hasta la muerte, explotando los minerales del Cerro de Potosí y de otras minas, en provecho de los colonizadores españoles.

MITA: SISTEMA DE EXPLOTACIÓN

En la etapa precolombina de nuestra Historia, la mita fue una herramienta social, destinada a conservar y desarrollar la solidaridad y el trabajo voluntario en diversas tareas que beneficiaban a los ayllus y al conjunto territorial de la Civilización Tiwanaku y posteriormente, la mita fue adoptada por la Cultura Inca.

A partir del Siglo Diez y seis, las autoridades coloniales españolas, utilizaron la mita como un instrumento despiadado, para explotar las ingentes riquezas del Cerro de Potosí y de las minas peruanas de Huancavelica.

El “Diccionario Histórico de Hispanoamérica” de Annie Molinié-Bertrand, Editorial Acento 1998, la define así: “Faena gratuita establecida por los Incas a finales del Siglo XII para explotar la coca. La administración española, con el virrey Francisco de Toledo, reanudó ese sistema de trabajo forzado de los indios mitayos, para la explotación de las minas de plata de Potosí y de Huancavelica, en Perú”.

Esta definición bautiza a la “mita” como producto del incanato y segundo, habla de la “administración española” negando el carácter colonial de la utilización de la mita. Ambas calificaciones no corresponden a la verdadera historia. La mita precolombina fue trabajo comunitario y la utilización de la mita durante la Colonia española, eminentemente de carácter esclavo-feudal.

Lo verídico es que, la mita fue parte -la peor parte- del brutal sometimiento colonial a las etnias que entonces habitaban el Alto y Bajo Perú (hoy Bolivia). El sistema colonial, alrededor de 1570 obligó a las etnias de los dos territorios citados, a trabajar en muchos casos hasta la muerte, en minería, construcciones civiles o militares, construcción de viviendas para españoles; trabajo en las haciendas, pastoreo de ganado de súbditos españoles, servicio gratuito en los tambos; servicio de correos, en los talleres de los obrajes y hasta en la servidumbre de las casas de autoridades y civiles españoles.

HISTORIA SOCIAL

Citemos la opinión de Virgilio Roel Pineda, autor de "Historia Social y Económica de la Colonia", Editorial Gráfica Labor, Lima, Perú, 1970: "En 1626, una inundación causó más de dos mil muertes en Potosí que, para entonces contaba para el laboreo de minas con 4 mil 200 indígenas obligados a trabajo forzoso durante un año y, además, los españoles encargados de la administración de mitayos, cobraban un precio muy especial a los "indios de faltriguera" para eximirlos de la propia mita. (indios de faltriguera, servían en sustitución de otros que no asistían a la mita, sea por dinero, sea por enfermedad).

El Conde Lemos, en noviembre de 1669, escribió a la corona española lo siguiente: "De las muchas tiranías y agravios que padecen los indios, es la mayor obligarles a que trabajen día y noche en las minas de Potosí y no salgan de ella hasta el sábado". Cómo quedará un indio que, metido entre frialdades y el agua que están vertiendo las minas, trabaja todo el día en lo profundo de la tierra, con una barreta de 20 o 25 libras, desmontando la dureza de aquellos peñascos y le obligan a que trabaje de noche ¿Cuándo descansa este indio? ¿Cuándo duerme? No hay nación en el mundo tan fatigada. No es plata la que se lleva a España sino sudor y sangre de indios".

El Conde de Lemos, enviado a Potosí en nombre del Rey español, ordenó también que "los responsables de los indígenas mitayos fueran los corregidores y nos capitanes generales de la mita (así se llamaba a los indios en cuyos hombros recaía la provisión de los indígenas mitayos, frente a los mineros potosinos. Estos capitanes generales, pagaban por los indígenas que no se hacían presentes en el laboreo minero").

HUAMAN POMA

Otro crítico del sistema colonial español, fue Huamán poma llamado el "Indio cronista dibujante" por el estudioso Abraham Padilla Bendezú, (Fondo de Cultura Económica, 1979, México), que destaca la crítica de aquel nativo y dice así: "En la página 694 de su libro (se refiere a "Crónica y buen gobierno, 1616), ofrece un cuadro, en medio de una sierpe mitológica que representa al Corregidor, un león al Encomendero, un ratón al Cacique principal, Un tigre al español que pasa por los tambos; un zorro, al Cura y un gato al Escribano, se encuentra arrodillado un indio que expresa: " Por amor a Dios, no me desnudéis entre todos".



ENCOMENDEROS Y AUTORIDADES COLONIALES españolas, obligaban al trabajo forzado a las poblaciones étnicas.

BARTOLOME ARZANS

El cronista de Potosí colonial, Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela (1636-1736), refiriéndose a los mitayos, escribió: "No pueden morir sin pena, que bien saben que sus mujeres, hijos o parientes, han de quedar vendidos para pagar entierros a los curas que con tanto rigor los cobran; no viven sin vergüenza por su naturaleza, sino por la tiranía con que los tratan los españoles, azotándolos públicamente por cosas leves, quitándoles sus hijas y aún sus mujeres para sus abominables torpezas...Dios los hizo libres y la abominable violencia española los hace esclavos tan injustamente"

Así fue la mita ejercida por encomenderos, mineros y hacendados españoles, contra las comunidades y etnias de entonces.



LA MUERTE cobró miles de vidas entre la masa étnica, durante el sistema de explotación de la Mita.

PROCLAMA JULIO DE 1809

La Proclama Revolucionaria del 16 de Julio de 1809, es uno de los más bellos y fuertes documentos, utilizados en pleno período colonial, para levantar al pueblo contra los tiranos españoles.

Entre 1805 y 1809, las calles de la ciudad de La Paz y de otras ciudades, mostraban pasquines con ideas revolucionarias concernientes a la libertad americana y la expulsión de autoridades coloniales que imponían con severos castigos, incluida la muerte, cualquier síntoma de deslealtad al Rey Fernando Séptimo, entonces preso de los ejércitos napoleónicos.

La proclama del 16 de Julio de 1809, fue el lazo natural de unión, entre aquellos mensajes contrarios al poder colonial y las ansias maduras para generar un levantamiento patriota, como el dirigido por don Pedro Domingo Murillo.

Vale la pena, citar el texto de la Proclama:

"Compatriotas: Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha mirado como a esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional español. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. Valerosos habitantes de La Paz y de todo el Imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente".

El emotivo y audaz documento, aparecido veintiocho años después del cerco indígena de Tupac Katari a La Paz, levantó efectivamente al pueblo contra el régimen colonial español.

En aquella gesta casi no habrían participado indígenas por la desconfianza de la población paceña. Estaban frescos el cerco y las incursiones tupakataristas de 1781, a la Ciudad.

La Revolución del 16 de julio de 1809, tuvo sus propias características y se distinguió de todos los afanes internos que sacudían entonces al antiguo Alto Perú, hoy Bolivia.

La Proclama del 16 de julio de 1809, convocaba al pueblo a deshacerse de España y fijaba como meta la creación de un gobierno independiente de la Corona.

La Revolución del 16 de julio de 1809, entonó por primera vez en nuestra Historia, un ferviente nacionalismo al emplear las palabras Nación, Patria y Libertad, tres conceptos que, en la Guerra de la Independencia, como testimonia el DIARIO DEL TAMBOR MAYOR VARGAS, sirvieron de ideología a los patriotas que combatían al ejército y régimen colonial hasta expulsarlos el 6 de agosto de 1825.

Los héroes de Julio, fueron los primeros patriotas. A ellos debemos el nacimiento de nuestra querida Patria Bolivia.



MAYO DE 1808, España fue invadida por los ejércitos napoleónicos franceses. La resistencia civil, sufrió muchas bajas. El monarca Fernando VII, (dibujo superior), fue apresado y América Latina empezó su etapa de Liberación.



LA PAZ SE SUBLEVO contra el gobierno monárquico español. Aparecieron pasquines de contenido patriótico, en muros de las calles pacañas.



LA REVOLUCION DEL 16 DE JULIO DE 1809, fue determinante al proclamar la libertad fuera de la opresión colonial.

DE LA COLONIA A LA INDEPENDENCIA

Acabamos de conocer, en parte, los antecedentes históricos precolombinos y el rigor del sistema colonial español. Está probado que las culturas precolombinas, es decir, anteriores al descubrimiento y conquista de América Latina, tenían un gran desarrollo de tipo comunal.

Cuando los españoles ingresaron a México en 1519, al mando de Hernán Cortés, empezó el catastrófico derrumbe de las civilizaciones que, durante siglos, fueron dueñas de su territorio y de su propio destino.

A la caída de México, le siguieron las naciones y etnias originarias que habitaban el resto de América Latina. Fue un cataclismo para ellos.

Miles de habitantes, niños, mujeres y hombres, convivieron con la larga noche de la injusticia y miles de miles murieron por el trabajo forzado y por el sistema de explotación cercano a la esclavitud.

Se desbarató la familia; fueron decapitados los dioses ancestrales y el futuro fue enterrado

Sin embargo, a principios del Siglo Diecinueve, se ocultó el sol para el imperio español. Los ejércitos franceses invadieron España, apresaron a su rey e impusieron su bandera.

Aquella invasión, fue aprovechada en América Latina para reivindicar su derecho a la libertad.

En el corazón de Latinoamérica, retumbó la palabra Patria y surgieron bandos guerrilleros contra el Ejército realista español. A partir de julio de 1809, hasta mitad del año 1825, las partidas guerrilleras, lucharon sin desmayo y sin cuartel contra los ejércitos coloniales.

Uno de aquellos valerosos combatientes, fue José Santos Vargas, el guerrillero patriota que escribió su diario, durante los combates a muerte contra los realistas españoles.

Se enroló en la Guerrilla Alto peruana en 1811 y vio nacer nuestra Patria Bolivia. Veamos a continuación, un estudio de El DIARIO DEL TAMBOR MAYOR VARGAS, en el que se refleja la participación del campesinado, en procura también de su perdida libertad.



PEDRO DOMINGO MURILLO y los protomártires de nuestra Independencia, se rebelaron contra el poderío español, el 16 de julio de 1809.

EL "DIARIO DEL TAMBOR MAYOR VARGAS"

(1814-1825)

La "Guerrilla de Ayopaya", relatada minuciosamente en El Diario del Tambor Mayor Vargas, obra descubierta y difundida por Don Gunnar Mendoza en la década de los años 50 del pasado Siglo XX; constituye fiel testimonio del levantamiento anticolonial emancipador del Alto Perú, hoy Bolivia. Aquella gesta, iniciada a principios del Siglo Diecinueve y concluida en 1825, no fue un hecho aislado.

En otras latitudes de América Latina, los pueblos sometidos por la Colonia, se levantaron en armas, hermanados por el amor a la libertad, como ocurriera en la tácita alianza del gauchaje argentino, al mando del Caudillo salteño, Martín Miguel de Güemes y los comandantes guerrilleros alto peruanos, Eusebio Lira, los esposos Padilla, Warnes, Méndez, José Miguel Lanza, Esteban Arze, entre otros actores y autores de la guerrilla.

En el orden internacional, Europa fue estremecida desde sus cimientos en dos grandes eventos: Primero, el cuestionamiento al orden político y económico por ilustres pensadores y filósofos pertenecientes a la Enciclopedia. Aquella visión, influyó en procesos libertarios del Nuevo Mundo, entre ellos, el alzamiento de las colonias americanas contra Inglaterra.

Segundo, la Revolución Francesa seguida del período expansivo de Napoleón Bonaparte, cuyos ejércitos debilitaron al sistema colonial y en particular, a la Corona Española.

En la larga Guerra de la Independencia, los movimientos patrios y su alta expresión: la Republiqueta, fueron concatenando su lucha de carácter nacional hasta llegar a perfilar verdaderas estrategias de unidad.

El contenido ideológico y de profundo patriotismo del Diario de José Santos Vargas, constituye, por lo tanto, el más valioso documento de nuestra Guerra de Independencia y es ejemplo a seguir por la Bolivia de hoy.



PEDRO DOMINGO MURILLO y los protomártires de nuestra Independencia, se rebelaron contra el poderío español, el 16 de julio de 1809.

CAMBIOS

En el Siglo XVIII, surgió incontenible la "filosofía de la razón". Aquella corriente que sobrevivió al Siglo XIX, fue alimentada por las ideas renovadoras de hombres de ciencia, matemáticos, astrónomos, naturalistas, filósofos, literatos y artistas. Los "Enciclopedistas" Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Diderot, Hume, Holbacht, Goethe, Kant y otros ilustres pensadores, célebres por sus conocimientos universales, estimaban que el temor religioso se utilizaba como "instrumento de control social"¹ y que la razón debía imponerse en todos los temas de la vida y de la sociedad, para conocer la verdad.

Entretanto, bajo el estandarte de la libertad y de la independencia, "las trece colonias británicas en América del Norte constituyeron el escenario en el que, por vez primera, iban a ponerse en práctica las teorías políticas asumidas por las élites ilustradas europeas desde mediados del Siglo XVIII".² En efecto, el 4 de julio de 1776, las colonias declararon su Independencia con el nombre de Estados Unidos. Siete años después, Gran Bretaña reconocía la Independencia de la joven Nación americana.

La guerra de las colonias americanas contra Inglaterra, probó que el colonialismo no era invencible y que podía ser rebatido exitosamente.

En julio de 1789, estalló la Revolución Francesa. Las masas parisinas y la burguesía derrotaron al viejo sistema absolutista. "La Revolución Francesa, constituyó un remolino de aspiraciones sociales, en el que tuvieron cabida desde el deseo de restaurar una sociedad aristocrática hasta el propósito de crear un Estado del Bienestar" (...) "La influencia de la Revolución Francesa --favorecida y obstaculizada por los ejércitos Napoleónicos -- se extendió mucho más allá de las fronteras de Francia" (...) " En ningún caso resulta posible negar a la Revolución Francesa su trágica estatura como profunda convulsión social de la que la Europa Moderna ha nacido".³

En aquella etapa, inicio del Siglo XIX, los ejércitos napoleónicos se hicieron fuertes en España, epicentro del sistema colonial que desde el Siglo XVI, sometía a los pueblos de América Latina.

ESPAÑA INVADIDA

Napoleón Bonaparte, provocó la crisis política en España, "que culminó con la abdicación del Rey Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII. Para hacer frente a la invasión francesa, se constituyeron en España juntas populares

1 "La Edad de las Luces", Time International, Nederland, 1966.

2 "Historia Universal ", Editorial Océano, edición 1990

3 "Historia social de la Revolución Francesa", Norman Hampson, Alianza Editorial, 1984

de gobierno, cuyo organismo superior, la Junta Central, ejercía autoridad en nombre de Fernando VII".⁴

La caída de Madrid por la invasión francesa, el 2 de mayo de 1808, (registrada en todo su dramatismo por el artista Goya); el antagonismo irreconciliable entre absolutistas y liberales; el rechazo a la Regencia de España en América, convenció a los grupos rebeldes del Nuevo Mundo que la hora de liberarse de tan funesto sistema, había llegado.

JUNTAS DE GOBIERNO

La Junta Central española con sede en Cádiz, designó en 1808, virrey del Río de La Plata a Baltazar Hidalgo Cisneros, en sustitución de Santiago de Liniers. Los seguidores de Fernando VII, pensaban que Liniers podría aceptar la regencia de la Infanta Carlota, hermana del Rey español, entonces en Brasil y no estaban de acuerdo. Las sospechas contra Liniers y más tarde contra José Manuel Goyeneche, irradiaban no sólo desconfianza en los mandos peninsulares asentados en América, sino que, además, constituían mensajes de descomposición en la jerarquía política y militar.

En mayo de 1809, Buenos Aires convocó a un Cabildo abierto: Instauró una Junta de Gobierno que si bien juró fidelidad al Rey Fernando, aún preso por las fuerzas de Napoleón; en cambio negó cualquier reconocimiento a la Regencia que desde Cádiz, territorio no ocupado por los franceses, pretendía sujetar y controlar el sistema colonial en Latinoamérica.

Las "juntas de gobierno" copia de las españolas, establecidas en varias provincias del extenso territorio sojuzgado por la Corona, fueron aprovechadas como enmascaramiento por los paisanos interesados en la liberación. Proclamaban lealtad al Rey Fernando Séptimo, pero en los hechos, buscaban la independencia de sus pueblos.

En 1814, Inglaterra expulsó a los ejércitos franceses que ocupaban España y restituyó en el trono a Fernando Séptimo. El Monarca, anunció en Madrid su retorno al caduco absolutismo que ya había sido destrozado durante la Revolución Francesa; factor que ahondó mucho más, las diferencias abismales entre la Corona Española, peninsulares, criollos y súbditos latinoamericanos.

Bajo aquel escenario de grandes movilizaciones sociales, surgieron incontenibles los levantamientos y las partidas guerrilleras que enfrentaron

4.- Larousse, Enciclopedia Temática.

al Ejército Realista español --1809- 1825 -- hasta expulsarlo totalmente de América Latina.

REVOLUCIÓN DE LA PAZ

La Audiencia de Charcas, que dependía del Virreynato del Perú hasta 1776, pasó a la jurisdicción del Virreynato de Buenos Aires integrado por las provincias del Río de La Plata, Paraguay y Tucumán. Los distritos alto peruanos de La Paz, Potosí Charcas y Santa Cruz, fueron anexados a esa instancia político-administrativa.

El 16 de julio de 1809, estalló la Revolución de La Paz comandada por Pedro Domingo Murillo, Gregorio Lanza, Victorio Lanza, Juan Catacora, Juan Bautista Sagárnaga y otros patriotas, deponiendo al gobernador español Tadeo Dávila y demás autoridades.

La "Proclama", del 16 de julio de 1809, bien merece un análisis de contenido. Por primera vez, en siglos de dominación, los insurrectos de 1809 emplearon conceptos totalmente antagónicos a la praxis colonial. Izaron el pendón de Libertad e Independencia contra un sistema explotador, injusto, usurpador y excluyente.

El espíritu de tan valioso documento, que insistía en luchar por la libertad del Alto Perú y de Latinoamericana, auguraba un luminoso futuro a los patriotas:

- a).- Expone la existencia de un nuevo ciclo en desarrollo, caracterizado por la recuperación forzosa del territorio patrio.
- b).- Hace cuestión obligada de recuperar la primitiva libertad.
- c).- Lo más importante desde el punto de vista ideológico, anuncia el advenimiento de "un sistema nuevo de gobierno".
- d).- Exhorta a la unidad de las colonias, requisito estratégico para acabar con los gobiernos de la Corona Española en el territorio latinoamericano.

La proclama, había expresado el legítimo derecho a destronar al Rey, en este caso Fernando Séptimo. Por ello, los artífices de la Revolución patriótica del 16 de Julio de 1809, fueron aniquilados y otros, como los hermanos Lanza, perseguidos sin contemplación.

El año de 1811, marcó a fuego la vida del futuro Comandante del partido de Mohosa, José Santos Vargas.

Santos nació en la ciudad de Oruro, el 28 de Octubre de 1796. Sus padres fueron Guadalupe Medrano y Blas Mariano Vargas. Guadalupe murió en agosto de 1802 y Blas, en marzo de 1804. La tía abuela, Gregoria Díaz de Alda, conocida familiarmente como "Condo Goya" se hizo cargo de José Santos, a quien cobijó maternalmente, hasta octubre de 1810, fecha en que la tía abuela falleció. Un profesor ("dómine"), de nombre José Jacinto Quevedo, fue nombrado albacea de la herencia dejada a Santos Vargas por la bondadosa Condo Goya, además de tutor del joven adolescente. Años más tarde, éste se quejaría del furibundo hombre, por el mal trato que recibió.

El 16 de noviembre de 1811, Santos abandonó su casa y se mezcló sin quererlo, con una partida guerrillera proveniente de Cochabamba, al mando del comandante patriota Esteban Arze, quien intentaba reducir a las fuerzas realistas acantonadas en Oruro. Santos contó en su Diario, cómo había dejado su hogar: "Yo me quedé en la cancha donde vivíamos. Mi maestro don José Jacinto Quevedo se fue con toda su familia a la Iglesia de San Francisco con todas sus criadas y criados, y a



MURILLO immortalizó la frasea "LA TEA QUE DEJO ENCENDIDA NADIE LA APAGARÁ"

JOSE SANTOS VARGAS



TAMBOR MAYOR VARGAS, iniciando su trayectoria guerrillera .Llegó hasta Comandante, antes de que culmine la Guerra de Independencia en 1825.

mí me dejó solito echándome llave a la puertaycalle. Yo, resentido porque a mí solo me dejó como a un criado, me salí por la pared del corral y juntándome con los demás muchachos de la escuela fuimos a ver y jugar con cuetes a la orilla de la población”.⁵

Santos Vargas quedó entre dos fuegos. La guerrilla del patriota Esteban Arze, fue rechazada por la guarnición realista y abandonó Oruro. “Yo, confundido entre los derrotados, seguí corriendo con ellos por el cerro de San Pedro, de donde habiéndome bajado por el campo de San Juan me acordé de la suerte que observaban conmigo en mi casa y, aunque indeciso determiné encaminarme a Cochabamba”.⁶

DOCTRINA

Tres años después, en 1814, sin encontrar destino fijo, Santos intentó retornar a Oruro y en ese cometido, se enteró que su hermano “presbítero Andrés Vargas” estaba en el pueblo de POCUSCO, provincia Inquisivi, departamento de La Paz.

El 23 de septiembre de 1814, Santos encontró finalmente a su hermano que había sido en varias oportunidades, capellán de guerrilla: “Estando así con mi hermano, en sus conversaciones y en sus pláticas me mostró un corto diario de algunos sucesos de años delante de que esta fecha. Yo lo leía por una vez y otra, y como me pareciese algo divertido dicho diario me animé en que lo había de hacer otro tanto si acaso existiese en estos lugares” (...) “Estando solo allí empecé a averiguar los actuales sucesos y el estado en que se hallaban los valles de uno y otro partido, y ya con la seducción de mi hermano a la opinión de la Patria estaba yo anhelando en ella, deseoso de serlo sin saber las ventajas que pudiera producir tal partido; abrasé la opinión tan deseada sin saber los resortes cuáles serían para entrar a su servicio...”⁷

Santos se enroló en la Guerrilla de Sica-Sica y Ayopaya, el año 1814 y permaneció en ella, como tambor y combatiente, hasta después de la Independencia de Bolivia, en 1825, cuando ya era Comandante. Luchó por defender a la República de Bolivia, contra las excursiones del Ejército peruano, en 1828 y hasta su muerte, posiblemente en 1853, acaecida en POCUSCO, jamás dejó de amar a la Patria porque, siempre, se consideró soldado leal y servidor de ella.

5.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 14, Editorial Plural, octubre 2008.

6.- Diario del Tambor Mayor Vargas.



CABALLERIA GUERRILLERA, así fue la veloz y mortífera caballería de la Guerrilla de Ayopaya.

El sentimiento de Patria, nacido en el corazón y en el espíritu de este noble combatiente, está impregnado en toda la historia que relata y que escribió, con riesgo de su vida y hasta, muchas veces, con su propia sangre. Santos desborda nacionalismo y amor por la Patria.

Veamos algunas frases: "Mi adorada Patria", "República tierna", "Quedaré con el gran consuelo de que mi Patria queda libre y mis tiernos hijos (que los tengo), queden libres de un gobierno extranjero, queden libres de un gobierno tiránico..."; "Mi Patria natal"; "Partido de la Patria y de la Libertad de América"; "Tropas de la Patria"; "Los de la Patria", "Patria, Independencia y

Libertad"; "Teniente coronel de la Patria"; "Preso por la Patria"; "En poder de la Patria"; "Echaron un viva a la Patria"; "Viendo la resistencia de la Patria"; "Juramentado a no levantar armas contra la Patria"; "Andanzas de la Patria"; "Jefe de la Patria"; "Comandante de la Patria"; "Promete morir en defensa de la Patria"; "Sacrificar su sangre por la Patria"; Hijos de la Patria"; Muy enemigo de la Patria"; "Entró la Patria triunfante"; "Las pocas armas de la Patria"; "Poder Salvar nuestra Patria"; "De la Patria murieron..."; "Por la Patria denme cuartel"; "Avanzan los de la Patria intrépidamente"; "Estaba la Patria esperando en ese punto"; "Entró la Patria a Palca"; "Confianza en mi Patria"; "Adicto a la causa de la libertad de la Patria"; "Yo no era de Chinchilla sino de la Patria"; "Había asomado la Patria"; "Al servicio de la libertad de mi Patria"; "Me distinguía la Patria"; "Batallones de la Patria"; "Ya se supo con mucha certeza de la victoria de la Patria"; "Y no se han visto más tropas españolas en estas Américas".

En las expresiones arriba citadas, José Santos Vargas concibe la "Patria" en dos versiones: Una, encarna el territorio, sus recursos y la población alto peruana. Segunda, "Patria" es la imagen, la ética, la moral y la valiente actitud del ejército guerrillero cuyas hazañas y espíritu de sacrificio, logró finalmente la victoria nacional en 1825. Santos estaba tan convencido de la causa patriótica, que personificó a la "Patria" como un ser vivo: "Estaba la Patria esperando en ese punto".

El concepto "Patria", también hizo posible entre 1809 y 1825, que los integrantes de la guerrilla, en los cuatro puntos cardinales del entonces Alto Perú, establezcan jurisdicciones y sus propios gobiernos –las republiquetas– antecedentes históricos de la República de Bolivia. El Comandante Lira, en reiteradas batallas contra las fuerzas del Rey, afirmó: "La Patria es el lugar donde existimos; la Patria es la verdadera causa que debemos defender a toda costa; por la Patria debemos sacrificar nuestros intereses y aún la vida".

El concepto "Patria", según Santos Vargas, engloba el proyecto de la Gran Patria Americana. El pensamiento del bravo Comandante y Tambor Mayor (coincidente con el postulado de Simón Bolívar: Unir todas las naciones de América Latina, en una gran confederación), fue el motor y la energía vital que movilizó en campaña, a una guerrilla mal armada, mal vestida; mal comida, sin medios económicos ni materiales, pero dispuesta a todo, por conseguir la Independencia y con ella, la preciada libertad.

Aquella filosofía, espíritu, fortaleza y esperanza en el futuro del pueblo en armas, jamás perdió vigencia desde el inicio de la Guerra de la Independencia, hasta nuestros días.

El amor y sacrificio por la Patria, constituye una doctrina en sí.

GUERRA

JUSTA Y NECESARIA

El valeroso Tambor Mayor Vargas y sus compañeros, enrolados voluntariamente en la Guerrilla de Sica-Sica-Ayopaya, tenían la íntima convicción de que la Guerra por la Independencia Alto peruana, era una causa justa y que más temprano que tarde, triunfaría.

El cronista guerrillero, escribió en su "Prefacio al prudente lector" lo que sigue: "El Rey de España no era nuestro legítimo soberano, así es que se puede defender a toda costa la libertad de la Patria del gobierno español, porque estamos impuestos por Dios y la misma naturaleza a defender nuestra libertad porque a la fuerza nomás estamos gobernados por un partido que no tiene la más mínima acción para ello" (...) "También tengo el grande placer



EMBOSCADA DE LA GUERRILLA a las tropas realistas, basada en la sorpresa y la velocidad de los guerrilleros.

de haber trabajado un poco siquiera, más que sea en tropa de montoneros, pero a favor de la Independencia y libertad de América del gobierno español, tan odiado entonces" (...) "Pero contentísimos solíamos estar todos en servicio de nuestra libertad y estar comprometidos en este sistema. Esa era la alegría que teníamos y esa confianza de que siempre triunfaría la causa de la libertad de la Patria, porque la guerra era nacional" (...) "Bien se dice que la libertad de América tiene su asiento en todas partes".⁸

VENCER O MORIR

La guerra de guerrillas contra el ejército español y sus aliados nativos (peninsulares, criollos, mestizos e indígenas leales a Fernando Séptimo), en principio sufrió muchos sinsabores. Ellos se debían a que, como dijo Santos Vargas la "tropa de montoneros", carecía de experiencia, de armas, de alimentos.

Empero, tenía a favor, mística, seguridad y convicción de que la causa de la Patria era nacional, justa y necesaria; factores subjetivos que constituyeron, a lo largo de la Guerra de la Independencia, la más grande y firme fortaleza de los patriotas.

"Así también estamos obligados y debemos sacudirnos del yugo de la tiranía, de la opresión, del maltrato y del despotismo; buscar nuestra libertad, nuestra Independencia, nuestra felicidad, nuestro bienestar para nosotros y nuestra posteridad. Y ya que nos hemos puesto a ello, es preciso acabar la obra de nuestra emancipación o acabarnos con nuestra existencia. Esos son los dos destinos que nos ha deparado el cielo: morir o vencer".⁹

"La Patria es el lugar donde existimos; la Patria es la verdadera causa que debemos de defender a toda costa; por la Patria debemos sacrificar nuestros intereses y aún la vida. Aunque estamos por ahora perseguidos, al fin hemos de ser triunfantes".

El 17 de noviembre de 1815, la Guerrilla de Ayopaya celebró un verdadero triunfo contra las fuerzas coloniales, en las cercanías del pueblo de Irupana, Sud Yungas de La Paz. En aquella ocasión, la guerrilla abatió a la tropa realista y "ganó todo el campo del enemigo, ciento y sesenta y tres bocas de fuego" (...) "Entró la Patria triunfante a Irupana", escribió Santos Vargas, emocionado por aquel éxito que, sin duda alguna, compensó los altibajos de la lucha, esta vez favorable a quienes sustentaban la guerra contra el colonialismo presente en el Alto Perú.

ETICA Y MORAL

El año de 1816, debido a problemas personales unas veces y otras, ante la derrota de las batallas de Villcapujio y Sipe-Sipe -- territorio alto peruano,-- algunos jefes guerrilleros habrían contactado con el General realista Joaquín de la Pezuela, con el objeto de lograr un indulto. A cambio, entregarían las "pocas armas de la Patria", así como a jefes de mando medio.

Los ofrecimientos de indulto, eran dichos casi siempre durante las batallas por los militares españoles, en particular cuando la guerrilla estaba cercada: "Muchachos, pásense que el brazo del Monarca es invicto, así también es piadoso para el que se rinde arrepentido" y dirigiéndose al Comandante guerrillero Eusebio Lira, añadió el jefe español: "Señor Comandante Lira, no habrá novedad, se indultarán todos como usted se rinda. Ya no hay remedio para vosotros y sepan que las armas del Rey, son poderosas e invencibles como lo han visto ahora y tengan presente el estado en que están".¹⁰

Eusebio Lira, teniendo al enemigo en la cresta topográfica del cerro y los guerrilleros abajo, prácticamente encerrados en un anillo de muerte, consulta a sus bravos compañeros: "¿Cómo hemos de salvar de este cruel peligro? Prisioneros no hemos de ser; más vale morir peleando con las bayonetas que entregarnos al enemigo. Y así hijos moriremos por la Patria" (...) Entonces se levanta un guerrillero llamado Pedro Loayza... y dice: "Mi Comandante yo no me doy preso al enemigo, más vale morir desbarrancado". Se metió por el precipicio y murió hechos pedazos...

Entonces Lira dice: "Vaya compañeros y compatriotas, moriremos por la Patria. A ver, todos los fusiles botar adentro y agarrarse de las manos uno a otros bien. Yo el primero que entraré y moriremos por Amor a la Patria..." En ese instante, "sale un sargento Julián Reynaga y dice: Mi Comandante Lira, quememos el pajonal...el enemigo está arriba. En el acto Lira agarra un fusil, le echa pólvora sola y un cartucho a la boca medio mojándolo, da el rastrillazo; sale el fogonazo, priéndese el cartucho, arde, como estaba humedecida la pólvora, priéndese el pajonal, entonces dice Lira: Muchachos, como puedan peguen fuego... en un minuto se abrasó casi todo el cerro, como ayudaba el viento de abajo para arriba y las pajas bien crecidas que casi lo perdían a un hombre....Las oladas que se levantaban del fuego eran las que más metían miedo no digo al piquete que avanzaba hacia nosotros, sino era capaz de atemorizar al ejército todo.

8.- Prefacio al lector, Diario del Tambor Mayor Vargas, páginas 9-10. Editorial Plural.

9.- Página 97, Tambor.





LA GUERRILLA ATACANDO a las fuerza s españolas, cerca a la localidad de IRUPANA, al mando de José Miguel Lanza.

Los infelices soldados invictos del Rey, no tuvieron más tiempo que sacarse como pudieron las cartucheras, por no abrasarse con la pólvora de los paquetes y botar sus fusiles. Ganamos diez y siete fusiles, como cuarenta o más cartucheras, parecían chicharrones que estaban volando por los aires”

Lira, viendo cómo avanzaba el fuego sobre el ejército realista, gritó: “La patria, como es el lugar donde existimos, es el más invicto” Y agregó con ironía: “ Que lo parasen el brazo de su Monarca para que apague el fuego, siendo tan poderoso como le dicen”.¹¹

En la desesperada situación de los guerrilleros, acosados por realistas, aflora incontenible el patriotismo de los insurgentes y ante todo, el concepto ético de que era preferible morir lanzándose al precipicio antes que rendirse.

La tropa guerrillera, en aquella desesperada coyuntura, transformó el peligro de muerte, en un verdadero alegato de victoria y de alta moral patriótica.

TROPA INDÍGENA

Año 1817. Cercados por los realistas, los guerrilleros intentaron romper el cerco. Algunos indígenas, desesperados, buscaron huir por un precipicio. Muchos de ellos murieron, menos uno que se había quedado atrapado en la barranca. Un soldado del Rey, lo descubrió. Entonces, el indio intentaba convencerle de que le deje ir, porque tenía mucha familia: “El indio dice que le suplicó con más ahínco y con mucha ternura que movía a compasión... el soldado con más tenacidad le agarró. Al fin ya vio el indio que se le acercaban tres soldados más del enemigo; a esto dice el indio: pues si no me perdonas la vida moriremos juntos. Se le abraza al soldado y fuerza a fuerza se bota al barranco y caen los dos; ambos murieron aunque no al instante... hablaban todavía... el soldado pedían que le maten... el indio se reía nomás y decía: vos has buscado tu ruina con tu tenacidad de no perdonarme y dejarme ir; tomá pues...”¹²

En otra ocasión, cuando la tropa indígena al mando de sus capitanes indios, intentaba acabar con un jefe realista, ocurre que: “Navajas se apea de su caballo y quería subir a pie avanzándonos por una cuchilla; entonces fue que uno de los indios le tiró un hondazo que le tocó entre el cogote y la espalda, donde cayó; él que iba levantarse, le aseguraron otra pedrada en la pierna, donde cayó vuelta y se quedó en el sitio.

Viéndolo así se iban bajando los indios a concluir con Navajas; sale de prisa

10.- Página 124, Tambor Mayor Vargas, Editorial Plural.

un soldado suyo, le agarró de los pies y se lo llevó arrastrando para abajo... A poco rato se bajan como cien hombres del enemigo a avanzar con fuego graneado. Se arrimaron los indios bajándose como doscientos al encuentro; ya no le hacía aprecio a las balas. Los soldados del Rey corrían a donde no llegaban las piedras de los hondazos...".¹³

Así fue. El hondo patriotismo de los indígenas que abrazaron la causa de la Libertad y de la Independencia, hizo de esas huestes, un ciclón humano que barría con todo y que no le temía ni a las balas, ni a la muerte.

IGLESIA Y GUERRILLA

En la cruenta Guerra de Independencia (1809-1825), la sociedad civil en todas sus clases sociales, estaba absolutamente dividida en dos frentes irreconciliables: patriotas y realistas. Los grupos de pensamiento neutro, a medida que la Guerra iba definiéndose a favor de la Independencia de Bolivia, también tomaron partido por una u otra bandera.



JACHA PEDRO, guerrillero aymara gigante, famoso por su valentía.



UN VADEADOR, de los turbulentos ríos, poco antes de que el grueso de la guerrilla cruce el río.

El brazo espiritual e ideológico de la Corona Española, la Iglesia Católica, no fue una excepción. Altos prelados; monjes estudiosos, curas de parroquias y hasta del más lejano villorio, trabajaron por sus ideas sean éstas realistas o patriotas.

Los curas adictos al Rey y sus representantes en Alto Perú, utilizaban los púlpitos de sus iglesias; las reuniones de sociedad y hasta el confesorio, para difundir la ideología realista pues, el Rey era Dios en la Tierra y debía ser obedecido y amado con máxima lealtad.

En el frente opuesto, generalmente los curas de parroquia y de pueblos, abrazaron la causa anticolonial y luchaban por la Independencia, tal como nos cuenta el Tambor Mayor Vargas, al referirse a su hermano, el presbítero y capellán guerrillero, Don Andrés Vargas.

Veamos un ejemplo de un cura patriota, llegado a el Alto Perú con las tropas auxiliares argentinas de Juan Antonio Alvarez de Arenales, quien convocó a los patriotas para una misa y les dijo: "Nos han dicho hijos, que todos los

magistrados y superiores como son el Papa en primer lugar, los emperadores y reyes, los arzobispos, obispos; los gobernadores intendentes y todos los superiores y los que nos gobiernan son personas inviolables, a quienes se les debe la ciega obediencia porque todos estos son puestos por Dios criador nuestro...Desde la eternidad son puestos para venerar, respetar y obedecer sus mandatos...También es mucha verdad que Dios ha puesto todas las enfermedades...

¿Y por ser puestas por nuestro Creador, dejamos de curarnos? ¿No buscamos antídotos para preservarnos y no contagiarnos? Así también estamos obligados y debemos sacudirnos del yugo de la tiranía, de la opresión, del maltrato y del despotismo; buscar nuestra libertad, nuestra Independencia, nuestra felicidad, nuestro bienestar para nosotros y nuestra posteridad. Y ya que nos hemos puesto a ello, es preciso acabar la obra de nuestra Emancipación o acabamos con nuestra existencia" ..."No recelemos en que no ha de triunfar esta causa, porque Dios nos protege".¹⁴

La Iglesia, en teoría fue un territorio inviolable. Sin embargo, la mayoría de las iglesias, abría sus puertas a las fuerzas realistas, incluso para ocultar a la caballería real: "Estando algún rato así parados en media Plaza de Moosa, escuchando algún ruido sintieron pisadas de caballo dentro de la Iglesia, que allí (los realistas), habían metido sus bestias. Entonces dice el guerrillero García a su compañero Alvarez: en la Iglesia están y ambos salen a la carrera cruzando por media Plaza. Al momento, descargan como cien hombres (realistas), descarga cerrada".¹⁵

Marcos Guzmán, cura vicario de la doctrina de Sacaca, predicó un sermón en Oruro, en diciembre de 1811, difundiendo una política contraria a los revolucionarios de Buenos Aires quienes habían formado una Junta Provisoria y trató " a todo hombre que es adicto a la Libertad americana, de hereje, alzado contra el Monarca contra la Corona y la Religión".

Los curas alineados a España, repicaban las campanas para alertar a las tropas realistas de la presencia guerrillera: además, sacaban en procesión efigies de Cristo. En la población de Irupana, año de 1815, ante el avance de la Guerrilla de Ayopaya, el Párroco del pueblo: "Sacó al Amo (Cristo), debajo del palio en procesión" contra los soldados de la Patria.

Los curas leales a Fernando Séptimo, a la Corona Española, servían de recaudadores económicos, y de informantes. En realidad, trabajaban en una

12.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 208, Editorial Plural.

13.- Diario, página 177.

PRESBITERO VARGAS, el famoso y heroico capellán de la guerrilla. Inculcó a su hermano José Santos Vargas, se enroló en la Guerrilla de la Patria.





vasta red de inteligencia. Tenían acceso a la población de escasos recursos, a la masa indígena y hasta el núcleo de la familia guerrillera.

Sin lugar a dudas, utilizaban el confesionario para enterarse de posibles situaciones secretas concernientes a la actividad guerrillera. En muchas ocasiones, no vacilaron en hacer de verdugos y hasta soplones, disfrazando su verdadera personalidad, tras la imagen de ser adictos a la causa patriota.

Año 1821. El Tambor Mayor Vargas, relata cómo un sacerdote rompe el secreto de confesión hecho por un sargento realista que junto a todo un batallón planificó pasarse a las filas de la Patria: "Estaba combinado un sargento primero de una de las compañías del batallón. Este había estado por matrimoniarse; esa tarde tenía de confesarse con un religioso fray Juan Villa. Este sargento le avisó al confesor que esta noche tronaba una revolución y que estaba iniciado para tal cosa, el sargento Zárate; le obligó el confesor a delatar la revuelta al comandante Manuel Ramírez y que si no lo hacía, fray Juan Villa no lo absolvería".¹⁴

LA FAMILIA

La Guerra de los Quince Años por nuestra Independencia, involucró a todos los habitantes del entonces Alto Perú. Como en los demás sectores sociales, la familia, núcleo de la sociedad en su conjunto, o abrazó la causa realista o en su defecto, luchó en apoyo a los guerrilleros.

En cuanto se refiere a la familia patriota, fue durante aquella Guerra, la más impactada por la violencia desatada por las fuerzas coloniales. En primer lugar, familiar que apoyaba al guerrillero, era perseguido, preso y muerto sin contemplación alguna.

Como estaba ausente el cabeza de familia o los hermanos, quedaban prácticamente desamparados los restantes familiares de los combatientes patriotas. Madres, hermanas, ancianos y niños, sufrían los rigores y estaban condenados a muerte, sus viviendas quemadas y sus pertenencias sometidas al saqueo de la tropa realista.

Precisamente, una de las causas para el triunfo de la libertad e Independencia, radicó en que la familia de los combatientes reaccionó contra los ejércitos coloniales por el abuso que cometían contra la población civil, sin distinguir género ni edad.

14.- Página 97, Tambor Mayor Vargas, Editorial Plural.

15.- Página 128 Tambor Mayor Vargas

Año de 1812: "El 26 de junio salió de Oruro el coronel realista Juan Ymas con su batallón de 800 hombres de tropa. El 27 entró al pueblo de Moosa. El 28 salió de dicho pueblo, llegó al alto de Pocusco; del Abra de Chuaraca mandó a dos soldados de infantería por delante de la casa del doctor Andrés Vargas, eclesiástico (hermano del Tambor Mayor), Dicha su casa de hallaba en arriendo de Chacarí en la Hacienda de Pocusco. Encontraron sólo a una viejita que había dejado en la casa el mismo Eclesiástico. Llegado que fueron estos dos soldados, mandan que sope fuego y con la misma mujer hacen prender con el fuego a toditas las casas..." (...) "El trece entran al pueblo de Moosa. A la entrada nomás los habían pillado a algunos ancianos moradores en el pueblo y los manda amarrar, en un cañón que tenían, a un don Eusebio Azerro, maestro carpintero; a un don Pascual Sánchez, maestro platero y a un don Ilario Aróstegui, maestro cantor".¹⁷

El asesinato de niños y muchachos, hijos de guerrilleros, constituyó un factor político que manchó a las fuerzas españolas; fue causa de odio y de venganza de las familias vinculadas a la Independencia, contra todo realista perteneciera o no a al ejército colonial.



GUERRILLEROS EXPLORANDO el territorio para atacar a los españoles.

TERRITORIO

“La Patria es el lugar donde existimos”, frase repetida por los componentes de la Guerrilla de Ayopaya, expresaba entonces el sentimiento de pertenencia a un territorio determinado, a una nación en busca de su propio destino.

El sentimiento y convicción del ser humano, de formar parte de una familia, de un clan, de una nación, viene acompañado de la pertenencia a un área, a una región determinada y es el motor espiritual que movilizó por ejemplo, en el año 1781, a miles de aymaras que cercaron la Ciudad de La Paz.

Sitio eminentemente indígena que, gracias a diarios de campaña escritos por los sitiados, demostró las fisuras internas del régimen colonial. Una de ellas, la discriminación de los españoles peninsulares (nacidos en España) y los españoles criollos (nacidos en el Alto Perú).

En la obra “Campo contra la ciudad”¹⁸ que analiza los testimonios sobre el cerco a La Paz, se lee: “Todo esto nos revela que si bien no se han introducido las guerras civiles, las disensiones entre peninsulares y criollos se van haciendo cada vez más notorias entre los personajes que dirigían la vida social y política en la ciudad sitiada”.

A nuestro juicio, los españoles criollos, a diferencia de los peninsulares, fueron adquiriendo el sentimiento de pertenencia alto peruana, no sólo por el trato discriminatorio que recibían de los gobernantes nacidos en España, sino también porque además de poseer sus bienes en el territorio Sudamericano, amaban y defendían el lugar de su nacimiento. Se sabían alto peruanos, antes que españoles.

Este concepto de pertenencia, primó en el Siglo Diecinueve, cuando la sociedad alto peruana, tomó las armas para expulsar a los contingentes españoles del territorio que entonces, adquirió espíritu y forma en la palabra “Patria”.

A propósito de pertenencia a la Patria, el año 1817, narra el Tambor Mayor Vargas, cómo un indígena patriota, fue herido de muerte cuando avanzaba contra el enemigo, armado tan solo de un garrote: “ El soldado español le hace el quite con su fusil y le embasa la bayoneta a la barriga. El indio, agarra con furia el fusil del cañón y se encaja más la bayoneta, por sólo acercarse un poquito más y lograrle el garrotazo al soldado.

16.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 146, Editorial Plural.



LAS MUJERES, criollas y naivas, junto a sus familias, cooperaron a los guerrilleros de la Independencia.

Viendo esta determinación el soldado suelta el fusil, parte a correr. Se quedó el fusil en manos del indio y la bayoneta clavada en la barriga. Se la sacó; se amarró la herida con el paño de pescuezo que usan los indios... el bravo indio no temía el morir, sino estaba muy gustoso con el fusil y haciendo un mérito grande lo entregó al Comandante don Eusebio Lira, expresando en voz alta decía: "Todo hombre que se pone a defender la Patria debe entrar a una acción con intención de morir por ella en su defensa o ganar algo como lo he hecho yo ahora. Sé que he de morir, porque está herida que tengo es mortal, pero tengo el grande consuelo, aunque a costa de mi vida ganar esta arma del enemigo y aumentar a favor de la Patria..."

En el sentimiento de pertenencia que subyugó a las poblaciones del campo y la ciudad en el Siglo Diecinueve, está incluido el patrimonio local. Por ejemplo, el Tambor Mayor Vargas, si bien reclama orgullosamente haber nacido en la ciudad de Oruro, también defiende el patrimonio local de Pocusco; sus recursos naturales y la población.

En Pocusco, tenía una parcela de tierra, su familia, sus animales y domicilio donde pasó el resto de su vida después que la partida guerrillera de Ayopaya, sobreviviera a la fundación de la República de Bolivia, en agosto de 1825.

En su época, José Santos Vargas, como los paisanos y las clases sociales involucradas en la Guerra de Independencia contra la Corona española, si bien estaban en constante movimiento para no ser fulminados por el entonces moderno ejército realista, cada vez que podían y que tenían oportunidad, retornaban a sus pueblos, villas y comunidades, como un acto no sólo de satisfacción, sino y ante todo, como un acto de reafirmación localista y patriota de "mancionar".

Los guerrilleros, concebían a las poblaciones que estaban en su accidentada ruta, como legítimo patrimonio de la Guerrilla. Tal vez, aquel sentimiento se expresaría más tarde en forma de republiquetas, nombre acuñado por el militar e historiador, presidente Bartolomé Mitre, en Buenos Aires, Argentina.

Sin lugar a dudas, el sentimiento de pertenencia que traducimos como la tierra Patria en contraposición a la "madre Patria" (España), unió a las diferentes clases sociales en la lucha contra el poderío español.

LEYES INTERNAS

No cabe duda alguna, que las montoneras, las partidas, las "entropadas"

17.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 25, Editorial Plural.

18.- Campo contra la ciudad, de Eugenia del Valle de Siles; Biblioteca Ultima Hora, La Paz.



LOS GUERRILLEROS, dominaron el territorio en el que se desplazaban y debido a ese factor, salían victoriosos.

indias, en fin, las guerrillas combatientes en el Alto Perú, tenían leyes propias, inviolables y aceptadas por quienes aceptaban la vida guerrillera.

A diferencia de las tropas realistas, los guerrilleros respetaban, salvo excepciones, las pertenencias de los pobladores: casas, animales, aperos de labranza, productos agrícolas, etc.

Esta era una de sus más importantes leyes por la sencilla razón de que, la Guerrilla, luchaba por la Independencia no sólo territorial, sino, de los suyos, de las familias y pueblos sometidos a las autoridades peninsulares y no podía caer en las mismas prácticas que combatía y que caracterizaban a las fuerzas realistas.

La traición de cualquier alto peruano a las armas de la Patria, era penada con la muerte: "Año 1818. El 29 de marzo, el Comandante Eusebio Lira mandó del pueblo de Moosa orden para que lo matasen a un indio principal de aquella doctrina, llamado Flores Mayta. Esta había ido a dar parte a Oruro de las andanzas de la Patria y vociferando que jamás progresarían los patriotas, que siempre la causa del Rey de España era correcta, así es que no se metiesen en nada, que de lo contrario serían talados y azotados".¹⁹

La elección de un Comandante guerrillero —entre ellos Eusebio Lira, José Manuel Chinchilla—era un acto solemne presidido por una especie de jurado escogido entre los oficiales de la tropa guerrillera. Hubo ocasiones en que, los indios, por aclamación y por la fuerza que representaban, imponían a su candidato. Tal es el caso de la elección de Chinchilla, el 17 de abril de 1818: "Entonces Chinchilla apura a la indiada a que nombren a un jefe.

De todos se levanta unánimemente el grito en la plaza; Chinchilla, es el jefe; a él lo elegimos, a él lo nombramos; él es y ha de ser". El Comandante Chinchilla, sucedió al legendario Eusebio Lira, asesinado por un grupo de combatientes que tuvo contactos con autoridades realistas.

La distribución de alimentos, ropa y de estipendios, era igual para todos. Veamos un ejemplo: "Dando el Comandante Lira a dos pesos de gratificación a cada soldado (guerrillero), y una parada de ropa como camisa, pantalón y chaqueta, aunque tejidos del país"²⁰ (...) "A pesar de que no tenían sueldo alguno sino una corta razón o socorro de a dos reales o cuatro los días del domingo o un peso según se proporcionaba sin excepción de clase, desde el comandante don Eusebio Lira, hasta el último soldado: todo por ser adictos



JOSE MIGUEL LANZA, el último comandante de la Guerrilla de la Independencia.

a la causa de la Libertad”.²¹

La solidaridad entre combatientes, fue respetada Ley. Así lo hace el Tambor Mayor Vargas, para socorrer a un compañero herido: “Había estado dentro de las pajas un soldado nuestro herido en el pie... ver así a un compañero en ese estado, aunque yo sin fuerzas suficientes para alzarlo, me vi precisado a apearme y montarlo a mi caballo”.²²

La desobediencia a las órdenes superiores o el ocultamiento de cualquier asesinato, eran penados con la muerte. Los indios asimilados a las fuerzas de Chinchilla, mataron violentamente al patriota Capitán de Granaderos, Ramón Riveros, sin consultar a la comandancia guerrillera: “El 30 de mayo de 1818, ya se supo con mucha evidencia de que al capitán Rivero, de la compañía de Granaderos de la Patria, lo habían muerto los indios.

En el acto Chinchilla mandó una partida, los trajeron; siguieron la correspondiente causa, emitieron a un consejo de guerra que formó para sólo este caso de donde resultó que fuesen fusilados los mandones principales que habían en aquel campo, que causaron la lastimosa muerte de un patriota y servidor de ella.

El primero de mayo a las 12 del día fue fusilado un comandante de la doctrina de Suri, en los Yungas de La Paz, don Mariano Santa María; en seguida su ayudante Pedro Arocha, natural de Toledo y un capitán de indios de Moosa, Manuel Choque... y otros cuatro indios salieron con cien azotes”.²³

Abril de 1821. Un soldado realista pasado en aguardiente, se había dormido envuelto en una alfombra vieja, en una casa del pueblo de Moosa. Fue descubierto por los indios: “Cuando lo despertaron estaba ya en poder de los indios; le otorgaron la vida por las órdenes nuevas del coronel José Miguel Lanza que a ninguno se le condene ni ejecute pena de muerte, aunque sea enemigo”.²⁴

Las leyes mencionadas, entre otras, formaron parte del comportamiento de las huestes guerrilleras, que triunfaron bajo las banderas de la Patria y en sí, fueron las normas que más tarde, cuando la República fue un hecho, heredó el Ejército de Bolivia

“AMEDALLADOS”

Las bases sociales de la Guerrilla de Ayopaya, cuya ruta fue la montaña, los

19.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 73. Editorial Plural.

20.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 73. Editorial Plural.

21.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 73. Editorial Plural.

22.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 73. Editorial Plural.



AMEDALLADO, decían a los indígenas que defendían a España y luchaban contra los guerrilleros patriotas. Llevaban en un medallón, la efigie del Rey español, Fernando VII.

valles y los montes de los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba, estaban formadas por la masa indígena.

La Guerra de la Independencia contra el colonialismo español, impactó en la vida campesina y comunitaria de la época. Miles de indios se hicieron patriotas y miles ofrendaron su vida por la sagrada causa.

Sin embargo, como ocurrió en todas las clases sociales involucradas en la Guerra de los Quince Años, en la masa indígena también surgieron caciques, comunidades, pueblos y contingentes indios, que apoyaron a España.

Los indios que estaban de acuerdo con la lucha realista contra la Guerrilla de la Patria, recibían una medalla con la efigie del Rey Fernando Séptimo. Se los conocía de "amedallados" y formaban parte de la ofensiva española contra los soldados patriotas.

"En la hacienda Siguan, asimismo se habían juntado los indios como cuarenta, capitaneados por los amedallados don Lazaro Fresco, Miguen Vinalgas y Eusebio de tal. Los asaltan a un capitán de la Patria, Don Ramón Zarsuri y don Silvestre Porras; los llevan a la guarnición que se hallaba en el pueblo de Capiñata al mando de Don José Casto Navajas quien los fusiló a los dos y mandó cortar las cabezas para poner en los aminos".²⁵

El 20 de septiembre de 1817: "habían entrado unos amedallados de la villa de Oruro juntando indios al pueblo de Moosa, como son Dionisio Condori, Pascual Ajalla, Mateo Velarde, los tres de Moosa; Manuel Navarro de Oruro y tres de Paria, como doscientos y tantos indios pero no tenían ni un fusil ni los unos ni los otros. De Moosa salen a perseguir a don Mateo Quispe (patriota), capitán comandante de los indios de aquella Doctrina" (...) "Uno de los amellados decía que Quispe era aquel...muy engreídos iban. Quispe les cortó por el costado derecho su retaguardia enteramente.

Los que corrían toreando regresan con todo el valor que les influía su patriotismo y los del Rey, retroceden huyendo y Quispe que se formaba en batalla, los más de caballería del enemigo, los que corrían, ellos mismos se iban ensartándose en las lanzas...como dos leguas cubiertas de cadáveres, como treinta y seis muertos del enemigo, heridos veintinueve, sin un tiro de fusil".²⁶

"Mientras esta correrías, los indios avanzaban y esperaban a los realistas

23.- Diario, páginas 278-279l.

24.- Diario, página 340l.

en las quebradas emboscados tras de los matorrales que habían muchos, y a tiempo de que salga el tiro, los indios los asaltaban; avanzaban el fusil agarrando del cañón tal que salía el tiro estando el cañón en manos del indio; no hacían más que saltar y correr los soldados; a algunos los mataban a palos con el mismo fusil”.²⁷

En otro acápite dice José Santos Vargas: “ Ganamos ese mismo rato catorce fusiles y dos sables y cuatro animales ensillados; el uno de don Andrés Rodríguez, indio “amedallado”.²⁸

LATINOAMERICANISMO

El relato fiel de los acontecimientos generados por la lucha guerrillera, escrito por el ilustre Tambor Mayor Vargas, permite ver en el tiempo y la distancia, que el pensamiento de los combatientes patriotas, concebía la libertad y la Independencia como un derecho no sólo del Alto Perú, hoy Bolivia, sino de toda América Latina.

Aquel latinoamericanismo, hizo posible también que la Guerrilla de Ayopaya, esté relacionada con las fuerzas patrióticas de Buenos Aires y con otras partidas insurgentes.

El Tambor Vargas, se refiere constantemente a la Independencia de “las Américas”. Recordando a su hermano, el cura Andrés Vargas, quien le motivó a seguir las huellas de la Independencia, dice: “Me Platícaba mucho a que yo abrace siempre el partido de la Patria y de la Libertad de las Américas”.²⁹

INSIDIAS POLÍTICAS

Si bien los grupos insurgentes del Alto Perú, cada día ganaban en destreza militar y en nuevas tácticas de lucha contra el poderío español, muchas veces estaban indefensos ante el rumor y la insidia que, como arma psicológica, utilizaban los realistas, con el objeto de bajar la moral y destruir el espíritu de unidad de los patriotas.

Tal vez, el ejemplo más patético y doloroso para aquellos hombres y mujeres que combatían a un enemigo experimentado, fue el cobarde asesinato del legendario Comandante Eusebio Lira

En febrero de 1813, Dionisio Lira, capitán Comandante de la Doctrina de Mohosa (padre de Eusebio), estaba fugitivo y buscado por las fuerzas

realistas. El 8 de junio, fue apresado en Toco: "Fueron algunos hombres opuestos a la causa común y entregan a Lira... lo llevan a la villa de Oruro y allí lo fusilan los del Rey"

Enterado de la muerte de su padre, el guerrillero Eusebio Lira, retornó de Salta, Argentina, donde luchaba bajo la comandancia de Martín Miguel de Güemes. Eusebio Lira, ya no retornaría a Salta, pero tendría contacto con el caudillo Güemes en 1815.³⁰

En 1814, Eusebio Lira "natural y vecino de la Doctrina de Moosa, (cabo segundo en los Ejércitos de Salta y Tucumán), vino a recalar a estos lugares" (...) A fines de febrero de 1815, "Don Eusebio Lira se hizo reconocer de Capitán Comandante de la Doctrina y su pueblo Moosa, expedido por el señor teniente coronel don Jose Buenaventura Zárate (...) "Así fue desde entonces. Yo no quería separarme ya de la compañía de Lira desde el asalto a Mendisábal" afirma José Santos Vargas.³¹

A partir de esa fecha y hasta el momento de su muerte, el Comandante Eusebio Lira, organizó a los voluntarios de la Patria y sin lugar a equivocaciones, debido a su experiencia enseñó el arte de la guerra de guerrillas. Por su temerario valor y desprendimiento personal, se hizo caudillo no sólo de los guerrilleros que comandaba, sino y en especial de la tropa indígena.

La base de operaciones de Lira, comprendió el largo y accidentado territorio del departamento de La Paz, Oruro y Cochabamba. Fueron famosos en su tiempo, los pueblos de Sica-Sica, Ayopaya, Pongo, Rea-Rea, Palca, Moosa, Pocusco, Haraca, Leque, Capiñata, Irupana, Chulumani, Cajuata Circuata, Suri, Morochata, Machaca, Independencia, Cavari, Quime, Inquisivi, Paria, Capinota, Tapacarí, Sipe-Sipe, Quillacollo, etc.

Lira, destacó como patriota, En las batallas contra los realistas, siempre estaba a la cabeza de sus tropas, factor que desató la ira del ejército español y la confabulación de algunos cusqueños asimilados a la Guerrilla de Ayopaya, traidores y causantes de tan inaudito asesinato

El cruel asesinato, que conmovió a las poblaciones que admiraban a Eusebio Lira, tuvo dos vertientes: A).- Supuesto intento de Eusebio Lira para acogerse a un indulto español, entregando la guerrilla y dispersando a la fuerza guerrillera. Esta versión fue difundida primero como rumor y después, como un hecho, por los mecanismos de inteligencia del Ejército colonial; b).- El

25.- Diario Tambor Mayor Vargas, página 169.

26.- Diario, página 174.

27.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 177 Editorial Plural.

interés y ambición personal de cusqueños pertenecientes a la Guerrilla de Ayopaya, que tendieron el cerco de muerte al gran guerrillero, utilizando aquellos rumores y un documento apócrifo que falseaba la firma del valeroso Comandante de Ayopaya, supuestamente dirigido a las autoridades coloniales

El valor de la información contenida en el Diario del Tambor Mayor Vargas, a más de dos siglos de ocurrido el hecho de sangre, nos autoriza a caracterizarla como una operación psicológica destinada a crear las condiciones para la muerte violenta de Lira y posteriormente, para que el cargo acéfalo pasara a manos de supuestos revolucionarios cusqueños: el sargento mayor Pedro Marquina; Agustín Contreras capitán de dragones, el teniente Santiago Morales, el capitán Eugenio Moreno, el subteniente Antonio Pacheco, soldado José María Torre, condenados por la Historia como viles traidores.

Mejor dejemos narrar el dramático desenlace a nuestro héroe José Santos Vargas: "El 14 de diciembre de 1817 por la noche, a las 12 o algo más entra el sargento mayor don Pedro Marquina (acompañado de los sujetos arriba nombrados). Manda que se levanten todos; ordena que se releve la guardia del principal de la puerta del cuartel y entra el teniente Santiago Morales con los soldados de la caballería, con orden de no dejar salir a persona alguna ni menos entrar. Pone centinelas al corral, a todo el derredor del cuartel, forma a toda la División, saca un papel y dice: "...Pero el jefe bajo cuyas órdenes estamos ha labrado la ruina de vuestras tareas tan pesadas; la pérdida total de vuestros trabajos, de vuestros méritos, en fin, la ruina y perdida de todo y para prueba de ello desengáñense en este momento del pérfido proceder del jefe que nos ha gobernado. Entonces llama a todos los sargentos, cabos y soldados que sabían leer, abre un papel, muestra y dice: conocen esta firma; miraron todos bien y dijeron: es firma del Comandante Lira, de su puño y letra y repite: lean pues en voz alta. Que había sido un oficio dirigido al señor coronel del Rey don José Manuel Rolando..."

El "oficio" estaba fechado el 11 de diciembre de 1817 y explicaba que Lira se comprometía a "cumplir los tratados anteriormente hechos con el Excelentísimo Virrey y al fin de que no quede arma de ninguna especie y asimismo no quede jefe, subalterno ni soldado alguno he ordenado así".³²

Prosigue José Santos Vargas: "Oyendo estas expresiones de sorpresa, nos quedamos atónitos (...) "Entonces el sargento primero de Granaderos me dice en secreto, que se llamaba don Manuel Brañes, mi muy camarado: Está falseada la firma; no es de su puño y letra del Comandante. A esto me asomé

28.- Diario, página 169.

29.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 7, Editorial Plural.

vuelta, vi bien. Era así como dijo Brañes...”

Luego, envían a Moreno a buscar al Comandante Lira quien salió de su alojamiento con poncho y con su sable debajo de la axila. Moreno lleva la Lira hasta una casa y le dice: “Mi Comandante, pase usted adentro; luego traerán luz. Se levanta el Comandante Lira para entrar para adentro de la tienda, le dan de atrás un tiro (...)” “Oyendo los ayes de Lira me asomé más. Atendiendo mi voz, sale así a la puerta porque sin luz ni nada había estado y me dice: “Hijo, ya estoy herido. Tambor Mayor, vos que has sido mi compañero desde los principios sabes cómo hemos andado, qué trabajos hemos pasado, en fin vos sois testigo de todo como fiel compañero y defensor a la Libertad. Ahora con papel fingido falseando mi firma los seducido y engañado entre Moreno y Marquina como buenos soldados del Rey., como asimismo Contreras a quien lo he protegido tanto.

Yo no hiciera ese disparate viéndome con tanta fuerza cuando con ocho y diez hombres he sabido combatirme. Y, así, mis señores oficiales, compañeros y compatriotas, todo ha sido engaño, emulación, envidia y ambición por el mando ha sido esto. No es tal mi firma no he pensado en tal cosa”.³³

Continúa el relato del Tambor: “De que me asomé le abrasé la vez última con las lágrimas en los ojos del compañero que yo tenía...¿qué día es este que te veo en este estado?, ¿el haber servido a la Patria con tanto esmero pasando tantos trabajos, ha sido la causa para que te hagan así?(...)” “Lira volvió en sí, pidió agua y a poco mira por todas partes, exclama y dice: “...Ya no hay remedio de vida para mí... muero inocente. Falsamente han procedido. Muero patriota...”.³⁴

PALCA

Eusebio Lira, fue enterrado el mismo lunes 16 de diciembre de 1817, en el pueblo de Palca. El 25 de diciembre, más de 3 mil indios con sus lanzas y garrotes, “cubriendo todos los cerros del pueblo como del frente... De todos los pueblos, hasta de Tapacarí, Arque y Paria habían venido haciendo un tierno sentimiento por el finado Comandante Lira y amenazaban a toda la División en que les han de entregar vivo al Comandante Lira. Por fin esa noche no nos dejaron dormir con la bulla de cornetas (pututus) y demás aparatos de guerra; pasamos bastante molestos e incómodos”.³⁵

La tropa indígena, exigía al nuevo Comandante Santiago Fajardo que

30.- Boletín del Instituto Güemesiano de Salta, página 121, Talleres Gráficos del Servicio Penitenciario

31.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 72. Editorial Plural.



EUSEBIO LIRA, TALVEZ EL MAS FAMOSO DE LOS JEFES GUERRILLEROS, fue asesinado por espías españoles en la población de Palca, cercana a la ciudad de La Paz.

32.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 240, Editorial Plural.

entregue a ocho sujetos, vivos o muertos que eran los siguientes: Pedro Marquina, Agustín Contreras, Eugenio Moreno, Santiago Morales, Pedro Graneros, Antonio Pacheco (falsificador de la firma de Eusebio Lira), Manuel Miranda (quien disparó contra Lira), y José María Torre, porque según la tropa indígena, "eran cómplices en la muerte del finado Comandante Eusebio Lira"³⁶ Meses después, los mencionados traidores, encontraron la muerte, unas veces asesinandose entre ellos y otras, cazados por los indios.

El asesinato del comandante guerrillero, constituyó una victoria para los ejércitos realistas y una derrota para los traidores infiltrados en la Guerrilla pues, casi todos ellos, encontraron la muerte y el desprecio del pueblo en armas.

Eusebio Lira, fue un verdadero patriota. Nunca vaciló en combatir a los peninsulares y siempre empleó su iniciativa, para mejorar el factor bélico de sus aguerridas tropas. Basta mencionar que en la Hacienda de Siguas "mandó Lira vaciar un cañón"³⁷ entre julio y agosto del año 1816.



A LA IZQUIERDA, un amedallado, con su clásica medalla con la efigie de Fernando Séptimo. A la derecha, un guerrillero patriota.

33.- Diario, página 243.

34.- Diario, página 245l.

EJÉRCITO COLONIAL



MANUEL DE GOYENCHE, célebre por su odio a la Independencia.

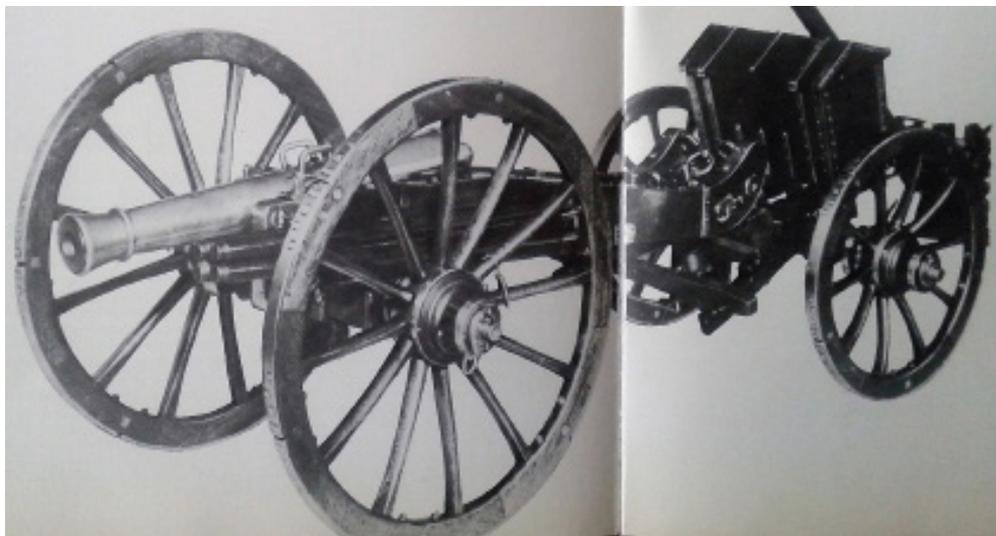
La Guerrilla de Ayopaya, vigente por más de 15 años durante la Guerra de Independencia de Bolivia, representaba a todas las clases sociales de la época. Contaba en sus filas con criollos (españoles nacidos en el Alto Perú, afines a la nueva Patria), estaban los mestizos; seguían verdaderos movimientos indígenas y hasta un reducido número de negros libertos.

Formaban las montoneras de la Patria, hacendados, agricultores, artesanos, indígenas conocedores del terreno y en fin, todo patriota dispuesto a levantar las armas contra el colonialismo español.

Para que el aparato bélico de la Guerrilla de Ayopaya actúe con éxito, fue preciso que el componente social, en principio ajeno las armas, adquiriera cierta especialización en el arte de la guerra.

La Guerrilla de Ayopaya –y los demás frentes guerrilleros patriotas— enfrentaba a uno de los ejércitos más exitoso y mejor armado de Europa: El Ejército colonial español.

Las Fuerzas Armadas de España, debido a su sello colonial, gozaban de gran prestigio en el Viejo Mundo, por su experiencia en el combate, por su probada organización en el traslado de tropa. Sus comandos eran profesionales tanto en el mar como en la tierra firme.



MODERNOS CAÑONES para la época, del ejército español.

35.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 249, Editorial Plural.

36.- Diario, página 249.

37.- Diario, página 135.



FERNANDIO SEPTIMO, rey de España

Otro factor que debían enfrentar las montoneras, fue el número de diestros soldados, el apoyo logístico en alimentos, bestias de carga y sobre todo, el armamento moderno que estaba a su disposición. Cañones transportados por acémilas, fusiles de avant carga, bayonetas de acero, pólvora de alta seguridad; uniformes cómodos, calzados y botas de mucha resistencia y otros atuendos militares trabajaban a favor de la tropa colonial.

Agreguemos las fuerzas indígenas leales al Rey Fernando Séptimo, los "amedallados" que sumaban miles y que actuaban con tanto o mayor odio al abatir a las partidas guerrilleras alto peruanas. También hacían de verdugos y espías.





GUERRILLERO ALTOPERUANO, desplazándose por los caminos menos transitados.

TIERRA ARRASADA

El ejército colonial realista, tanto en la ofensiva, cuanto en la retirada, empleó una política de tierra arrasada. Quemar pueblos íntegros; asesinar a la población civil desarmada y festejar aquellas atrocidades, fue una actitud constante de los oficiales y la tropa española que pretendía mantener el statu quo inalterable.

José Santos Vargas, refiere que ni el ganado se salvaba de tan siniestra política: "Yo en mi partido he visto cosas que ni aún había oído nunca contar siquiera de la inhumanidad con que procedieron con el ganado. Más como me viese perseguido con tanto rigor que lo hacían, tuve a bien de salirme emigrado a las pampas de mi país Oruro, donde tenía más seguridad de mi persona, más descanso y sosiego, con menos cuidados, menos expuesto y con más franqueza andaba... Algunas veces me entraba al pueblo de Caracollo...

En el camino por donde transitaban las tropas españolas veía el ganado botado del enemigo que el contar peligraba la verdad. ¿Habría hombre y entrañas para que tenga el valor de ver y ejecutar en un animal como es en una cría de vaca cortar la punta de la lengua y dejarlo así padecer sin que pueda aún bramar? ¿habrá corazón de sacar a unas vacas los ojos estando vivas y dejarlo así? Y el pobre animal en un puesto estaba lamiendo tierra que el suelo hacía un agujero. ¿Habría entrañas de hombre que corte los dos nervios de las piernas, esto es desgarrarlos y aún cortar las cuatro patas del ganado y dejarlo así padecer? ¿sacar del orificio las tripas de los terneros, baquillas y aún de las ovejas y amarrarlos contra las pajas, piedras y chamisos y con los brincos que daban ya con el dolor se sacaban ellos mismos estando vivos casi todas las tripas y morían padeciendo?

¿Ahora de las crías de las ovejas, aún de las madres, partirlas la lengua en dos, quitarles un pie o los dos; quebrarles la espaldilla y dejarlos así padecer? Yo no sé qué les entró a los soldados de esa expedición del Ejército Real o constitucional para proceder semejantes atrocidades...ya estarían seguramente delirantes y en las últimas agonías: como dicen que un moribundo delira y hace o quiere hacer lo que nunca había pensado siquiera; así estaría el ejército español"³⁸

Lo narrado por Santos Vargas, ocurrió en el año de 1824, cuando la correlación de fuerzas era favorable a la insurgencia nacional. Fue un grotesco acto de

38.- Tambor, página 387, Editorial Plural

despedida de los soldados realistas que, sabiéndose derrotados y a punto de ser expulsados del país y sin poder cobrar venganza en los guerrilleros patriotas, lo hicieron con el ganado.

En realidad, la política de tierra arrasada, fue empleada por el ejército realista, desde que brotaron los primeros levantamientos patriotas. "El 8 de marzo de 1817, el comandante realista Navajas levantó su campo, siempre quemando las casas porque desde el pueblo de Machaca, se bajó destrozando y quemando. Así lo hizo con todo Caymani".³⁹

Los realistas, actuaban bajo el signo de la intimidación y de la venganza: "Así sucedían, si se dejaban pillar (los patriotas), los llevaban al pueblo más inmediato; allí los fusilaban o en algún camino o crucero de loma allí ejecutaban; lo mismo si corrían, morían, ahora morían más pronto. Si se dejaban pescar por lo mismo (los realistas), los mataban y por todos modos siempre eran víctimas los infelices habitantes de aquellos territorios por solamente querer ser libres; ello es querían arruinarlos enteramente por todos modos, que éstas serían las órdenes de los que mandaban en nombre del Rey de España".⁴⁰

Otra experiencia de la Guerrilla de Ayopaya, ocurrió en noviembre de 1819, con el ingreso de cuatro mil soldados del Rey, provenientes de Cochabamba, Oruro y La Paz. Las partidas guerrilleras, tácticamente se dividieron y buscaron amparo en diversas regiones. Sólo de esa manera, sobrevivirían a la embestida del poderoso ejército colonial.

El Comandante José Manuel Chinchilla (leal a Eusebio Lira), retrocedió en dirección a Inquisivi con sólo dieciocho hombres. Entretanto, 800 soldados del Rey, cortaron las rutas que posiblemente utilizaría Chinchilla quien, prácticamente fue cercado por las tropas realistas al mando del coronel Baldomero Espartero. Sin embargo, Chinchilla y su gente lograron burlar al militar español.⁴¹

El primero de diciembre, Espartero "hace juntar todito el ganado de los indios del país; mandó un mil ochocientas cabezas de ganado lanar y más de cuatrocientas de ganado vacuno" (...) "Así entran los indios llorando de la pérdida de sus ganados".⁴²

39.- Tambor Mayor Vargas, página 175.

40.- Tambor Mayor Vargas, página 281.

41.- Diario del Tambor Mayor Vargas, páginas 301, 302, 303,304,305,306, Editorial Plural.

42.- Diario, página 302,303.

ESPECIALIDADES GUERRILLERAS

Las fuerzas guerrilleras, fueron heterogéneas, sin mayores conocimientos estratégicos; carecían de armas y estaban supeditadas a la cooperación alimenticia y logística que proporcionaban los pueblos involucrados en la Guerra de Independencia.

Un soldado guerrillero, estaba vestido a lo paisano, apenas con lo necesario para cubrir su desnudez. Muchas veces, carecía de arma propia. La conquistaba en cada batalla contra el poderío colonial.

Cuando la Guerrilla hizo conciencia de sus debilidades, comparadas con las fortalezas del Ejército regular español, inició un proceso activo y de renovación continua en sus propias filas. Comprendió que el éxito en el combate dependía de su gran movilidad, frente al desplazamiento clásico de los grandes ejércitos como el español, que precisaba disponer de tiempo y de un formidable apoyo logístico.

La Guerrilla de Ayopaya, era como la luz, como el rayo en el desplazamiento, en el ataque y en la retirada. Jamás los guerrilleros comandados por Eusebio Lira, hicieron guerra de posiciones porque comprendieron que, tácticamente, estaban cercados por las fuerzas coloniales. Estas dominaban el territorio nacional, pero a partir de 1809, los alto peruanos fueron caracterizándolas, como fuerzas extrañas, invasoras.

La visión dialéctica de la Guerrilla de Ayopaya, logró movilizar al pueblo y convertirlo en inagotable fuente de recursos naturales y humanos.

Citemos por ejemplo, cómo el Comandante Lira, hizo fabricar –fundir—dos cañones en la hacienda de Sigua, cercana a Moosa. En ocasiones, aquel lugar los mismos habitantes, los guerrilleros y los artesanos, dieron vida a fusiles y “tercerolas” que el enemigo dejaba a su paso porque los consideraba fuera de uso. Una tercerola, era un fusil pequeño. Exactamente la tercera parte de un fusil clásico español de avant carga. Los cañones, lo mismo disparaban con balas de plomo que con piedras. Por esa razón, se los conocía como “pedreros”.

La fabricación de cañones, bajo la comandancia de Eusebio Lira y también de José Miguel Lanza, nos habla de una tecnología avanzada, incluso móvil y hasta secreta, empleada también en fundir ruedas para transportar los



LLEVANDO LA MARMITA A CUESTAS. El guerrillero, se turnaba para llevar los utensilios de cocina, como se aprecia en la ilustración.



DOS GUERRILLEROS NATIVOS, cada uno portando parte de los atuendos españoles, capturados en combate.



pedreros y en la fabricación de cuchillos, bayonetas, balas, puntas de lanza; estribos, espuelas, cadenas y otros elementos relacionados con la guerra.

Causaba contento en las filas patrióticas, saber que los "armeros", reparaban los diferentes objetos que componía un arma, por ejemplo, el cañón de una "boca de fuego" (arma que empleaba mucha pólvora; algo similar a las viejas escopetas españolas). Los armeros reconstruían y construían culatas de madera; reparaban caños de los fusiles, cambiaban gatillos, etc.

José Santos Vargas, al recordar a Eusebio Lira y su preocupación por que la Guerrilla siempre esté en condiciones de combate, dice: "Mandó a vaciar un cañón del calibre cuatro, Los fusiles, como digo, comprando en Oruro, Cochabamba, La Paz, Irupana y Sica Sica; los más eran ganados al enemigo.

Pólvora mandaba hacer muy buena aquí; salitre de Mocsu-Uma en las pampas de Oruro mandaba a comprar ocultamente con indios de confianza; azufre mandaba a comprar de Tarapacá . Fierro, lo mismo mandaba a comprar de Oruro porque no cargaba cualquiera...".⁴³

Los guerrilleros por su especialización, ocupaban espacios estratégicos en el combate. Así, un "bombero", era un oficial de inteligencia, mimetizado en el posible escenario de una batalla. Averiguaba el estado de ánimo de la tropa y oficiales españoles; sabía quiénes cooperaban a los realistas; se enteraba de la posible ruta que seguirían las fuerzas coloniales contra la Guerrilla y comunicaba esta información al Comandante guerrillero. No faltó vez en que, los bomberos descubrían a personal realista infiltrado en las partidas guerrilleras.

Los "propios" fueron veloces correos que, sin detener su cabalgadura, llevaban y traían mensajes secretos para la comandancia guerrillera, aún a costa de sus vidas. Debían sortear la vigilancia de los amedallados; de los soldados españoles y avanzar, siempre avanzar, hasta conseguir su objetivo no importando inclemencias del tiempo ni dificultades encontradas en el terreno como ríos caudalosos, precipicios, montes, cumbres nevadas y todo cuanto encierra un territorio en disputa.

Los "diestros", paisanos, habitantes de los pueblos e indígenas conocedores del terreno. Dominaban la topografía, los obstáculos naturales y en fin, cada palmo de una región determinada. Los diestros guiaban a los soldados de la Patria, por sendas no transitadas o por "atajos" que hacían más corto el

recorrido, economizando tiempo y esfuerzo.

Los "vadeadores", estaban encargados específicamente de buscar vados en los ríos. Es decir, encontrar espacios menos caudalosos y fáciles de cruzar la tropa y las bestias de carga, sin riesgo de ser arrastrados por las aguas.

Los talabarteros, trabajaban lazos, riendas, caronas, bridas, espuelas, cinchas, cinturones, alforjas y objetos de cuero necesarios para la Guerrilla.

TÁCTICAS

La Guerrilla de Ayopaya, actuaba siempre, cumpliendo varias normas de conducta en el combate: a).- Nunca atacaba frontalmente al Ejército realista; b).- Sabía la importancia de respetar la correlación de fuerzas y tenía muy claro, que el Ejército colonial poseía armamento moderno y que estaba sostenido por una excelente logística; c).- Que el dominio y conocimiento de la zona de operaciones, esto es, el conocimiento del terreno, era cuestión definitiva para la victoria; d).- Tenía relaciones muy estrechas con las



DISPARANDO desde el caballo, ese guerrillero indígena, muestra su puntería.

poblaciones civiles e indígenas. Los guerrilleros hablaban fluidamente los idiomas nativos y convocaban a los comunitarios para aumentar su fuerza de ataque contra el poderío del Ejército español; e).- Muchos de los guerrilleros, entre ellos Eusebio Lira, José Manuel Chinchilla, José Miguel Lanza y otros, eran nacidos en el ámbito de la zona de operaciones, por lo tanto, eran conocidos y respetados como suyos por la población que se levantó contra las fuerzas coloniales; f).- La guerrilla cobraba impuestos en alimentos, caballos y otros productos, a los terratenientes leales a Fernando Séptimo. "Algunas haciendas de los que moraban en los dominios del Rey, opuestos a la causa de la Patria soportaban los precisos gastos y necesarios para la tropa"⁴⁴; g).- Una de las tácticas preferidas, fue la emboscada en determinados pasos; h).- La guerrilla utilizaba a los indígenas, para amedrentar al enemigo sitiado durante las noches. Los combatientes indios, tocaban sus pututus, encendían fogatas y detonaban sus bombas caseras, durante toda la noche, impidiendo que la tropa española descansara; i).- Los indígenas, utilizaban cueros de oveja, calzados en su pies, para introducirse en los campamentos realistas y confiscar caballos, mulas y otros animales. También utilizaban galgas de piedra contra las tropas realistas; j).- La Guerrilla, hostigaba a los españoles, prendiendo fuego a los pajonales; atacando su retaguardia, etc.; k).- Los espías de la guerrilla (bomberos), avisaban oportunamente y pese a las distancias, del movimiento de la tropa enemiga; l).- La Guerrilla, para sobrevivir estaba en constante movimiento y una de sus fortalezas consistía en atacar por sorpresa y por dónde menos piense el enemigo.

"Año de 1822, Abril. "El coronel don José Miguel Lanza manciono en Machaca todo el mes de diciembre del pasado año hasta el 16 de abril. El 17 se encaminó para el pueblo de Irupana. El 24 pasa el gran Rio de La Paz por la noche, el Río caudaloso. Tarde antes y toda esa noche les agarró un fuertísimo aguacero que ya no hay comparación. Se mojaron enteramente los soldados sin tener cómo ni dónde guarecerse ni poder cómo asegurar los paquetes de munición: tal fue la mojasón que de muchos soldados parecía masa" (...) "Se le ponía presente a Lanza entrar atacar al enemigo en su propia casa...Reunidos que fueron embócanse por la calle principal de la entrada. Luego sintieron los enemigos; tocan generala y tropa, corren al cuartel de todas partes... No dudaría más de media hora. Así fue completo el triunfo esta vez. El número del enemigo componía toda su fuerza de 120 hombres".⁴⁵

43.- Diario del Tambor Mayor Vargas, página 247, Editorial Plural.



LA TEMIBLE GALCA. Desde las alturas, los guerrilleros echaban cientos de piedras a los soldados españoles, sobre todo si había un camino estrecho que demoraba el paso de los realistas.



LA SORPRESA, jugaba un papel predominante en la lucha guerrillera.

IDEOLOGIA DE LA GUERRILLA



INDEPENDENCIA Y PATRIA, constituían dos mensajes ideológicos que levantaban el espíritu de victoria de los guerrilleros.

A más de dos siglos de aquella gesta libertaria, causa admiración la integridad, desprendimiento y valor de los insignes componentes de la Guerrilla de Sica Sica-Ayopaya.

Es cierto que hubo, dijo Eusebio Lira: "Emulación, envidia y ambición"⁴⁶, en algunos oficiales guerrilleros, condiciones que llevaron al asesinato del propio Lira, de José Manuel Chinchilla y otros guerreros de la Independencia.

Sin embargo, esos errores fueron excepción a la regla. Por encima de aquellas negras etapas de la Guerrilla, surge incontenible como el Ave Fénix, el pensamiento ideológico de los primeros patriotas. Éstos identifican de invasores y enemigos a las autoridades coloniales y su brazo armado, el ejército realista. Esa característica, producto ideológico de avanzada en el Siglo Diecinueve, divide al Alto Perú en dos campos irreconciliables y enemigos a muerte: patriotas e invasores.

El concepto ideológico "patriota", es captado acertadamente por las masas indígenas, por las poblaciones civiles sujetas al dominio realista y por caudillos de gran imagen local. Esa fuerza subjetiva, se transforma en objetiva cuando hombres y mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales, apoyan y participan personalmente de las sublevaciones armadas. Son justas, constituyen legítimo derecho para expulsar del territorio patrio, a los invasores que se hacen ricos en el Alto Perú, país al que consideran botín de guerra.

La Guerra de la Independencia, reúne y divide a la sociedad civil de entonces. Los españoles nacidos en el Alto Perú, los "criollos" se sienten altoperuanos: Una mayoría de ellos, lucha bajo el pendón de la Patria contra los ejércitos invasores coloniales. Lo propio sucede en la población mestiza y en las comunidades indígenas. Nadie, es ajeno a la lucha entre patriotas e invasores. Todo el mundo toma partido.

No obstante, hay descomunal diferencia en el comportamiento de las autoridades españolas y las huestes patrióticas: España pretende eternizar su gobierno en las Américas, utilizando sus leyes, sus poderes estatales y el Ejército. Al enfocar desde el punto de vista colonial, Alto Perú como botín de guerra, España intenta continuar explotando a esta tierra y a todo el Continente.

Las autoridades peninsulares y el ejército invasor, no tienen ningún reparo, en apropiarse de vidas y haciendas; de eternizar el sistema colonial por la fuerza de sus armas. Para ellas, es natural que el ejército realista, mate, robe, profane hogares, incendie pueblos y se apodere de la poca riqueza y de los productos agrícolas que son el sustento del pueblo invadido.

Para los patriotas, la Guerra de la Independencia significa Libertad; significa territorio, significa país; significa el derecho a pensar y vivir en libertad. Significa, entrañablemente: Bolivia.

Por esas razones, la Guerrilla tiene éxito: es fiel representante de la causa independentista. El pueblo, la Patria, se sienten representados en las montoneras, en las guerrillas y en las republiquetas del Siglo Diecinueve que vencieron a los ejércitos españoles.

Las guerrillas de la Independencia; sustancialmente la de Ayopaya, fueron el embrión del actual Ejército de Bolivia. Debemos agregar, que además, el Ejército de Bolivia y las actuales Fuerzas Armadas, son herederas de la lucha anticolonial.

Por último, el enfoque FILOSOFICO de la Guerrilla de Sica Sica-Ayopaya, fue: INDEPENDENCIA Y SOBERANIA aún a costa de la vida.

El nuevo Paradigma de aquella etapa: UN ESTADO LIBRE, EXPRESADO EN LA REPUBLICA DE BOLIVIA.

Gracias a José Santos Vargas, los patriotas del Siglo Veintiuno, tienen en este Diario un compendio de patriotismo, de lucha por la soberanía y defensa del patrimonio nacional.



BREVE DESCANSO, de un explorador guerrillero, experto en conocer el monte y los caminos.



LANCERO INDIGENA, que participó en la Guerra de la Independencia ay que constituye, el lazo histórico entre aquella gesta libertaria y los cambios que se dan desde el año 2005, en el Estado PLURINACIONAL DE BOLIVIA

